

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

## APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

### SUMARIO:

MAXIMO GORKI. — ¡A TRABAJAR, COMPAÑEROS!  
 NICOLAS LENIN. — LA ECONOMIA Y LA POLITICA EN LA  
 EPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.  
 CARLOS RADECK. — LA POLITICA RUSA DE INGLATERRA.  
 UNA POLEMICA ENTRE MAX EASTMANN Y ROMAIN RO-  
 LLAND, RESPECTO AL PAPEL DE LOS INTELLECTUA-  
 LES EN LA CUESTION SOCIAL.  
 COMO APRENDEN LOS CAMPESINOS LAS DOCTRINAS BOL-  
 SHEVIKI. — (Pelegrafía sin hilos. — Periódicos. — Cinema-  
 tógrafo. — Libros. — Un nuevo uso para sus trenes), por el  
 corresponsal del «Manchester Guardian».  
 N. BUKARIN. — HERCOTES DEL COMUNISMO: — TYBOR SA-  
 MUELLI.  
 ADHESION DEL ANARQUISTA ERICH MUHSAM AL PARTIDO  
 COMUNISTA ALEMAN.  
 VICENTE VACIRCA. — EN RUSIA.  
 EL EJERCITO ROJO DEL TRABAJO. — Decreto del Consejo de  
 Defensa de obreros y campesinos sobre el Primer Ejército Re-  
 volucionario del Trabajo).  
 CARLOS RADECK. — EL PELIGRO ES EMINENTE, PERO LA  
 VICTORIA ES SEGURA.  
 JACQUES SADCUL. — NOTAS SOBRE LA REVOLUCION BOL-  
 SHEVIKI.  
 ARTHUR RANSOME. — KAMENEV Y EL SOVIET DE MOSCU.  
 DOCUMENTOS. — CORRESPONDENCIA OFICIAL ENTRE RU-  
 SIA SOVIETICA Y POLONIA. — (Continuación).  
 RADIOGRAMAS.



## DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## ¡A trabajar compañeros!

pueda cultivar libremente lo mejor de su naturaleza.

Por ahora, mientras seamos libres, no podemos culpar a nadie de la amarga existencia que sufrimos, pues somos los amos de nuestros propios destinos y debemos, por esto, entender que todo aquí abajo depende de nosotros únicamente, de nuestra voluntad, de nuestro trabajo.

Recordemos siempre que todas las maravillas de este mundo sólo han sido creadas por el trabajo fuerte y entusiasta del hombre.

No es suficiente tomar simplemente las cosas creadas antes de nuestro tiempo y sacar provecho de ellas; es necesario conocer cómo debemos usarlas racionalmente y, por encima de todo, cómo podemos producir cosas similares. Ahora bien, sólo hay dos fuerzas que pueden darnos este conocimiento: la ciencia y el trabajo. ¡Y esas dos fuerzas están al alcance de nuestro poder!

¡A trabajar, compañeros!  
Si no logramos el éxito esta vez en la buena organización de nuestra vida, tendremos que echar las culpas sobre nosotros mismos, pues ningún otro puede cargar con ellas.

¡Viva, entonces, el trabajo pacífico realizado en beneficio de nuestra común felicidad!

Seamos valientes y abnegados de espíritu y no olvidemos que todo lo que nos falta, sólo por nosotros mismos puede ser creado.

MÁXIMO GORKI.

El gobierno acaba de dictar un decreto encomendando a los soldados que realizan un trabajo de guerra, un trabajo de paz, transformando la destrucción en creación.

«La guerra produce héroes». Si, esto es muy cierto, pero el verdadero héroe es el trabajador, cuya energía ha creado y está constantemente creando los innumerales valores de este mundo: valores materiales y valores morales que dan mayor estabilidad a la humanidad en sus luchas contra la naturaleza y contra las fuerzas de la naturaleza que trata de dominar.

Pero la guerra también produce mucha estupidez y mucha voracidad, y son los soldados quienes conocen esto mejor que nadie, pues ellos ven cómo la guerra destruye, brutal e implacablemente, todos los preciosos frutos de largos años de esfuerzo humano.

Solamente con la amigable y solidaria colaboración de todos los hombres buenos de nuestra república, conseguiremos que el país ocupe su lugar en este mundo, donde todas las cosas hermosas y preciosas son creadas únicamente por el trabajo honesto y pacífico.

Por fin vemos llegar el día en que nos entreguemos de lleno a reparar la destrucción inmensa hecha en el cuerpo de nuestro país, curando las profundas y sangrientas heridas y limpiando la vieja suciedad del pasado, para que nos sepan capaces de transformar esta Rusia destronzada y carcomida en un país de bellezas donde los hombres puedan vivir con alegría, disfrutando de la libertad e ignorando el sufrimiento; un país donde todo ciudadano

## La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado

Por NICOLAS LENIN

Con motivo del segundo aniversario del Poder soviético, me había propuesto escribir un pequeño folleto consagrado al estudio del problema formulado bajo este título. Pero en el torbellino del trabajo cotidiano no he podido hasta ahora si no bosquejar los primeros trazos de algunos capítulos. Por eso me he decidido a intentar una breve exposición esquemática de las ideas, a mi parecer esenciales, que existen sobre la cuestión. Sin duda el carácter esquemático de mi exposición tendrá numerosos inconvenientes y lagunas. Pero acaso conseguiré, por un conciso artículo de revista, el fin modesto que me pro-

pongo, y que es suministrar los elementos necesarios para proponer la cuestión, así como el fondo destinado a servir a la discusión de esta última por los comunistas de los distintos países.

I

Teóricamente está fuera de duda que el capitalismo y el comunismo están separados por cierto período de transición, que no puede menos de combinar los rasgos característicos o las propiedades de estas dos formas de la

APARECIÓ

el interesante libro de  
LEON TROTZKY

## El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk).  
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración

Pedidos a JOSÉ NÓ, Casilla de Correo 1160. — Buenos Aires.

## Folletos de N. Lenin en venta

LOS SOCIALISTAS Y EL ESTADO . . . . . \$ 0.20

LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARÍS . . . . . " 0.20

LOS REFORMISTAS Y EL ESTADO. — CRÍTICA DE ENGELS . . . . . " 0.20

Traducidos del ruso por M. Iarochewski

Pedidos a José NÓ, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

En breve aparecerá el nuevo folleto de Nicolás Lenin, titulado:

## La Sociedad Comunista



Economía Pública. Este período de transición no puede menos de ser un período de lucha entre el capitalismo moribundo y el comunismo naciente, o, en otros términos, entre el capitalismo vencido pero no destruido y el comunismo nacido ya pero extraordinariamente débil aún. No sólo para un marxista, sino aún para todo hombre instruido, por poco familiarizado que esté con la teoría de la evolución, la necesidad de toda una época histórica, reconocible en estos caracteres generales de un período de transición, debe ser evidente en sí misma. Y, sin embargo, todas las recriminaciones relativas al paso al socialismo que oímos de boca de los representantes contemporáneos que la democracia, pequeño-burguesa (y a despecho de su etiqueta que se dice socialista; todos los representantes de la Segunda Internacional, incluso Hombreros como Mac-Donald y Juan Longuet, Kautsky y Federico Adler son los representantes de la democracia, pequeño-burguesa) están caracterizados por un desconocimiento total de esta verdad evidente en sí misma.

Lo propio de los demócratas, pequeños-burgueses, es tener repugnancia a la lucha de clases, soñar en el medio de conseguir eludir esta lucha, intentar siempre «regiar», conciliar, redondear los ángulos. Por ello tales demócratas, o bien se niegan a reconocer todo el período histórico que comprende el paso del capitalismo al comunismo, o tratan de forjar planes de conciliación de las dos fuerzas en los encuentros de una con otra, a tomar la dirección de la lucha en uno de los dos campos.

## II

En Rusia, la dictadura del proletariado debe necesariamente presentar algunas particularidades exclusivas de ella con relación a los países avanzados por consecuencia del estado muy retrasado y del espíritu pequeño-burgués de nuestro país. Pero en la base se encuentran en Rusia las mismas fuerzas y las mismas formas de la economía pública que en cualquier país capitalista, de suerte que esas particularidades no pueden en ningún caso concernir a los puntos esenciales; las formas que son base de la economía pública son el capitalismo, la pequeña producción, el comunismo. Las fuerzas fundamentales son: la burguesía, la pequeña burguesía (sobre todo en la clase campesina) y el proletariado.

La economía de Rusia, en la época de la dictadura del proletariado, consiste en la lucha en sus primeros pasos del trabajo unificado sobre la base del comunismo, en el cuadro unitario de una producción gigante con la pequeña producción y el capitalismo, que se ha conservado y que renace también sobre su base.

El trabajo está unificado en Rusia sobre la base del comunismo en la medida en que, primero, la propiedad privada de los medios de producción está abolida, y segundo, en la medida en que el poder del Estado proletario organiza en la escala nacional la gran producción sobre el suelo del Estado, y en las empresas del Estado distribuye la fuerza obrera entre las diversas ramas de la economía y las empresas, reparte la masa de los stocks de productos de consumo pertenecientes al Estado entre los trabajadores.

Hablamos de los «primeros pasos» del comunismo en Rusia (para emplear la expresión de que se sirve el programa de nuestro Partido, adoptado en Marzo de 1919), porque todas esas condiciones no las hemos realizado sino parcialmente, o en otros términos, porque la realización de estas condiciones no es en nosotros, sino un primer estado.

Instantáneamente, de un solo impulso, se ha hecho lo que en suma podía ser hecho con arrebató; por ejemplo: el primer día de la dictadura del proletariado, el 26 de Octubre de 1917 (8 de Noviembre de 1917), la propiedad privada de la tierra ha sido anulada sin indemnización a los grandes propietarios; es decir, que los grandes terratenientes han sido expropiados. En algunos meses han sido expropiados también sin indemnización casi todos los grandes capitalistas, propietarios de fábricas, almacenes, Sociedades por acciones, Bancos, Ferrocarriles, etc., etc. La organización estática de la gran producción en la industria, y el paso al «control obrero», a la «dirección obrera» de las fábricas, de los almacenes, de los ferrocarriles, se han realizado ya; pero en el dominio de la Agricultura

están aún en sus comienzos (explotaciones soviéticas, grandes explotaciones agrícolas organizadas por el obrero en la tierra del Estado). Lo mismo la organización de las diversas formas de la Asociación de los pequeños agricultores, en cuanto pasaron de la pequeña explotación mercantil de la tierra a la explotación comunista (1), no hace también sino tomar cuerpo. Otro tanto se puede decir de la organización por el Estado de la repartición de los productos en sustitución del comercio privado, es decir, de la preparación y transporte por el Estado de los cereales necesarios a la ciudad y de los productos manufacturados necesarios en el campo. Más lejos se encontrarán los datos estadísticos recogidos actualmente sobre esta cuestión.

En la economía rural permanece la forma de la pequeña producción mercantil.

Aquí nos encontramos con una base vasta en extremo y profundamente arraigada del capitalismo. Sobre esta base, el capitalismo se mantiene y renace luchando con la más áspera energía contra el comunismo.

Las formas de esta lucha son: el contrabando y la especulación dirigidos contra la preparación por el Estado de los stocks de cereales (y también de los demás productos), y, en general, contra la repartición de los productos por el Estado.

## III

Para ilustrar estos asertos teóricos abstractos, tenemos datos concretos.

La preparación por el Estado en Rusia de los cereales, según los datos de la Comisaría de Abastecimientos, se ha cifrado de 1.º de Agosto de 1917 al 1.º de Agosto de 1918, en 30 millones de puds. Al año siguiente, la cifra se ha elevado a 110 millones de puds. Durante el primer trimestre de la campaña siguiente 1919-1920, los stocks preparados saliezan, parece, a unos 45 millones de puds, en lugar de 37 millones durante los mismos meses (Agosto-Septiembre de 1918).

Estas cifras atestiguan con elocuencia la lenta pero constante mejora de la situación, desde el punto de vista de la victoria del comunismo sobre el capitalismo.

Y esta mejora se ha obtenido a despecho de las dificultades desconocidas hasta entonces, causadas por la guerra civil, organizadas por los capitalistas rusos y extranjeros, a que tienen todas las fuerzas de los estados más poderosos del mundo.

Por eso, a pesar de todas las mentiras, de todas las calumnias de los burgueses de todos los países, y de todos sus agentes directos y ocultos (los «socialistas» de la Segunda Internacional), es indiscutible que desde el punto de vista del problema económico fundamental, la dictadura del proletariado tiene entre nosotros segura la victoria, es decir, el comunismo sobre el capitalismo. Y si la burguesía del mundo entero tiene el mismo exceso de rabia contra el bolshévismo, organiza expediciones militares, urde complots contra el bolshévismo es, precisamente, porque comprende a maravilla lo fatal de nuestra victoria en la reconstrucción de la economía pública, si no nos aplastan por la fuerza de las armas, lo cual no conseguirán.

Los siguientes datos estadísticos suministrados por la Dirección General de la Estadística, y que acaban de ser entregados a la publicidad, relativos a la producción y al consumo de los cereales, no en toda la Rusia soviética, sino sólo en 26 de sus gobiernos, muestran hasta qué punto hemos vencido ya el capitalismo en el corto lapso de tiempo de que hemos dispuesto, y a pesar de las dificultades sin precedente en el mundo entre las que hemos tenido que trabajar.

He aquí los datos:

(1) El número de las explotaciones soviéticas y de las comunas agrícolas en la Rusia soviética, se eleva a unas 3.836 y 1.961; el número de las asociaciones agrícolas, a 3.666. Nuestra dirección central de la estadística reanuda actualmente un censo exacto de todas las explotaciones soviéticas y comunas; estos nuevos datos comenzarán a llegar a ella en Noviembre de 1919.

26 gobiernos de la Rusia Sovietista	Población en millones	Producción de cereales (sin las semillas y en millones de puds).	CEREALES SUMINISTRADOS		Cantidad total de los cereales de que dispone la población en millones de puds	Consumo por cabeza (en puds)
			Por la Comisaría de Abastecimientos	En contrabando		
<b>Gobiernos productores:</b>						
Ciudades	4.4	»	20.9	20.6	41.5	9.5
Campo	28.6	625.4	»	»	481.8	16.9
<b>Gobiernos consumidores:</b>						
Ciudades	5.9	»	20.0	16.0	40.0	5.8
Campo	13.8	114.0	12.1	27.8	151.4	11.0
<b>26 gobiernos</b>	<b>52.7</b>	<b>739.4</b>	<b>53.0</b>	<b>58.4</b>	<b>714.7</b>	<b>13.6</b>

Así, la mitad, poco más o menos, de los cereales, es suministrada a las ciudades por la Comisaría de Abastecimientos, y la otra mitad por el contrabando. Una investigación exacta sobre la alimentación de los obreros de las ciudades en 1918, ha establecido, precisamente, esta proporción. Y el pan suministrado por el Estado al obrero le resulta a éste diez veces más barato que el suministrado por los especuladores. El precio del pan establecido por estos últimos, es diez veces superior al precio fijado por el Estado. Eso es lo que resulta de un estudio profundo de los presupuestos obreros.

## IV

Los datos que acabamos de reproducir, si se meditan como conviene, suministran un cuadro exacto que pone de relieve todos los rasgos esenciales de la economía actual de Rusia.

Los trabajadores se han liberado de sus explotadores y de sus opresores seculares: los grandes propietarios de fundos y los capitalistas.

Este paso hacia adelante en la vía de la verdadera libertad y de la verdadera igualdad, que por su amplitud y extensión y su rapidez no tiene precedente en la historia, no es tomada en consideración por los partidarios de la burguesía (incluido los demócratas, pequeños-burgueses), que entienden la libertad y la igualdad en el sentido de la «democracia parlamentaria burguesa, que llaman con grandilocuencia «la democracia en general», o «la democracia pura» (Kautsky). Pero los obreros quieren precisamente, la verdadera igualdad, la verdadera libertad (la liberación del yugo de los grandes propietarios de fundos y de los capitalistas), y por eso se pronuncian tan firmemente en pro del Poder soviético.

En su país agrícola son los campesinos los que han ganado, en primer lugar, y más que nadie, con la dictadura del proletariado.

El campesino sufre hambre en Rusia bajo el régimen de los grandes propietarios de fundos y de los capitalistas. El campesino jamás había tenido en el curso de los largos siglos de nuestra historia, la posibilidad de trabajar para sí mismo; moría de hambre, suministrando cientos de millones de puds de cereales a los capitalistas en las ciudades y en el extranjero. Por primera vez, bajo el régimen de la dictadura del proletariado, el campesino puede trabajar para sí mismo y alimentarse mejor que los habitantes de las ciudades. Por primera vez, el campesino ha conocido prácticamente la libertad: la libertad de comer su pan; se ha liberado del hambre. La igualdad en la repartición de la tierra llega, como es sabido, a su grado máximo en la enorme mayoría de los casos; en efecto, los campesinos reparten la tierra igualmente entre «consumidores».

El Socialismo es la supresión de las clases. Para suprimir las clases, es preciso primero derribar a los grandes propietarios de fundos y capitalistas. Hemos cumplido esta parte de la tarea y aún no es la parte más difícil. Para suprimir las clases es preciso, en segundo lugar, hacer desaparecer la diferencia que existe entre el obrero y el campesino; hacer de todos trabajadores. No se puede conseguir de una vez. Eso es, en efecto, una tarea infinitamente más difícil y necesariamente larga. Es un problema que no es posible resolver derribando una clase, cualquiera que sea.

Es un problema que sólo puede ser resuelto por la reconstrucción organizada de la economía pública, por el paso de la pequeña explotación mercantil privada, fragmentada, a la gran explotación común. Un paso tal es por fuerza muy difícil, y sólo serviría para retardarla y crear los obstáculos el recurrir a medidas administrativas y legislativas demasiado prontas e insuficientemente pensadas; sólo se le puede precipitar aportando al campesino una ayuda que le dé la posibilidad de mejorar en proporciones enormes toda la técnica agrícola, transformándola radicalmente.

Para resolver la segunda parte, la más difícil del problema, el proletariado, después de haber vencido a la burguesía, debe seguir rápidamente la siguiente línea de conducta política frente a la clase campesina: debe establecer la separación, la distinción entre el campesino que trabaja y el campesino propietario, el campesino obrero y el campesino comerciante, el campesino laborioso y el campesino especulador. Esta diferencia es la que constituye toda la esencia del Socialismo.

No es de admirar que los socialistas de palabra, que de hecho no son más que demócratas, pequeños-burgueses (los Martoff y los Tchernoff, los Kautsky y compañía), no comprendan esta esencia del Socialismo.

Esta distinción es, además, muy difícil, porque en la práctica todas las propiedades particulares de la vida del campesino, a pesar de sus diferencias, sus oposiciones, se confunden, sin embargo, en un todo único. Aún así la distinción es posible, y no sólo es posible, sino que se deriva infaliblemente de las condiciones de la economía rural y de la vida campesina. El campesino trabajador ha estado durante siglos oprimido por los grandes propietarios de fundos, los capitalistas, los traficantes, los especuladores y sus Estados, incluso las repúblicas burguesas más democráticas. El campesino trabajador ha aprendido en sí mismo, en el curso de los siglos, a odiar y a combatir a esos opresores y explotadores, y esta «educación» que le ha dado la vida, le obliga a buscar la alianza con los obreros contra el capitalista, contra el especulador, contra el traficante.

Pero, al mismo tiempo, las condiciones económicas de la economía mercantil hacen infaliblemente del campesino (no siempre, pero en la inmensa mayoría de los casos) un traficante y un especulador.

Los datos estadísticos reproducidos antes por nosotros muestran claramente la diferencia que existe entre el campesino trabajador y el campesino especulador.

Este campesino, que en 1918-1919 ha dado a los obreros hambrientos de las ciudades, por el Estado, por los intermediarios de los órganos del Estado, a pesar de todas las lagunas que presentaban estos órganos, lagunas de las que el gobierno obrero se da perfecta cuenta, pero que no pueden evitarse durante la primera fase del paso al Socialismo; ese campesino es el campesino trabajador, el camarada igual en derechos al obrero socialista, el mejor aliado de este último, su verdadero hermano de la lucha del yugo contra el capital. Y el campesino que ha vendido de contrabando 40 millones de puds de cereales a un precio diez veces más alto que el fijado por el Estado, sacando partido de la necesidad y del hambre que hacía presa en el obrero de las ciudades, defraudando al Estado, aumentando y engendrando por todas partes la miseria, el robo, las materias, ese campesino es el espe-



culador, el aliado del capitalista, el enemigo de la clase del obrero, el explotador. Posee, en efecto, un exceso de cereales, que ha cosechado de la tierra común con ayuda de instrumentos cuya fabricación ha exigido el trabajo, no solamente del campesino, sino del obrero y resalta, pues, claramente que poseer un exceso de cereales y sacar partido de él para entregarse a la especulación, es hacerse el explotador del obrero hambriento.

—Queréis la libertad, la igualdad, la democracia — nos gritan de todas partes, — y hacéis resaltar la desigualdad entre el obrero y el campesino, consagrada por nuestra Constitución la dispersión de la Constituente, la requisición por la violencia de las demasías de los cereales, etc.

Nosotros responderemos: «No ha habido Estado en el mundo que tanto haya procurado abolir la desigualdad de hecho, la ausencia real de libertad que el campesino trabajador ha sufrido durante siglos».

Pero nunca admitiremos la igualdad para el campesino especulador; lo mismo que no admitimos la igualdad del explotador y del explotado, del que está harto y del que tiene hambre, o la «libertad» para el primero de saquear al segundo. Y nos conduciremos con las gentes eruditas que no quieren comprender esta diferencia, como con los guardias blancos, aún cuando esas gentes se llamen demócratas, socialistas, intervencionistas (Kautsky, Tchernoff, Martoff).

## V

El Socialismo es la abolición de las clases. La dictadura del proletariado ha hecho para llegar a esta abolición, todo lo que ha podido.

Pero es imposible abolir las clases de un golpe.

Y esas clases se han conservado y se conservarán durante la época de la dictadura proletaria; la dictadura ya no será útil cuando las clases desaparezcan. No desaparecerán sin la dictadura del proletariado.

Las clases se han conservado; pero cada una de ellas ha cambiado de aspecto durante la época de la dictadura del proletariado. Las relaciones mutuas de las clases entre sí se han modificado también. La lucha de clases no desaparece con la dictadura del proletariado; no hace sino tomar nuevas formas.

El proletariado era, bajo el capitalismo, la clase oprimida, la clase privada de toda propiedad de medios de producción, la única clase que era, inmediatamente y enteramente, la antítesis de la burguesía, y es por lo que, sola también, fué también capaz de ser revolucionaria hasta el fin.

El proletariado se ha convertido después de haber derribado a la burguesía y reconquistado el Poder político, la clase dominante tiene el Poder del Estado; dispone de los medios de producción ya socializados; dirige los elementos y las clases vacilantes e intermedias; destruye la energía de resistencia recrudesciente de los explotadores. Esos problemas particulares de la lucha de clases que el proletariado no se formulaba ni podría formularse anteriormente.

La clase de los explotadores, de los grandes propietarios de fundos y de los capitalistas, no ha desaparecido y no puede desaparecer de repente con la dictadura del proletariado. Los explotadores están vencidos, pero no aniquilados. Les ha quedado una base: el capital internacional, del que son una estructura.

Les han quedado en parte algunos medios de producción; les ha quedado dinero; les han quedado considerables lazos sociales. Su energía de resistencia ha aumentado precisamente en razón de su derrota ciento y mil veces.

Su «habilidad» en el dominio de la administración del Estado, del Ejército, de la Economía política, les da una ventaja muy considerable; de suerte que su importancia es incomparablemente mayor que el lugar que ocupan en el conjunto de la población. La lucha de clases, llevada a cabo por los explotadores derribados contra la van-

guardia victoriosa de los explotados, es decir, contra el proletariado, se ha hecho infinitamente más encarnizada. Y no puede ser de otra manera si se habla verdaderamente de revolución y si no se comprende bajo este término (como hacen todos los héroes de la Segunda Internacional) ilusiones de la clase campesina, como toda la pequeña burguesía en general, ocupa igualmente en la dictadura del proletariado una posición intermedia: por una parte está la masa, bastante considerable (y en la Rusia atrasada enorme), de los trabajadores, unida por el interés común a todos ellos de liberarse del grande propietario de fundos y del capitalista; por otra, están los pequeños agricultores, los propietarios y los comerciantes.

Tal situación económica provoca inevitablemente un movimiento de oscilación entre el proletariado y la burguesía. Y en la lucha intensificada entre estas dos clases, en el trastorno extraordinariamente brutal de todas las relaciones sociales, vista la fuerza de las costumbres del antiguo estado de clases, la rutina, que es notable, sobre todo en el campesino y en el pequeño burgués en general, es natural que pasará de un campo a otro, a oscilaciones, cambios, incertidumbre, etc.

Frente a esta clase — o frente a estos elementos sociales — la tarea del proletariado consiste en dirigirlos y luchar, para tener predominio sobre ellos. Reunir tras sí a los vacilantes y a los inciertos, tal debe ser el papel del proletariado.

Si comparamos todas las fuerzas o clases fundamentales y los cambios de aspecto, apartados por la dictadura del proletariado en sus relaciones mutuas, veremos que el incommensurable ineptia teórica, que obra maestra de la estupidez constituye la concepción pecheta-burguesa corriente del paso al socialismo «por la democracia», en general, concepción que encontramos en todos estos representantes de la Segunda Internacional.

El prejuicio, heredado de la burguesía, del contenido absoluto del margen de las clases de la noción de «democracia» tal es la base de este error. En realidad, la democracia entra también en una fase completamente nueva con la dictadura del proletariado y de la lucha de clases; sube a un escalón más elevado, subordinando a sí misma todas las formas, cualesquiera que sean. Las frases generales sobre la libertad, la igualdad, la democracia, equivalentes en realidad a la repetición ciega de nociones que aparecen como moldadas sobre las relaciones establecidas por la producción capitalista.

Resolver por medio de estas frases generales las obras concretas de la dictadura del proletariado, significa colocar se completamente sobre el terreno teórico principal de la burguesía. Desde el punto de vista del proletariado, la pregunta se formula típicamente así: liberación de la opresión, ¿para qué clase? ¿Igualdad de qué clase con qué otra? ¿Democracia sobre la base de la propiedad privada o sobre la base de la lucha para la supresión de la propiedad privada? Engels ha explicado hace mucho tiempo, en el *Anti-Dühring*, que la noción de igualdad moldeada sobre las relaciones establecidas por la producción capitalista se transforma en prejuicio si no se comprende igualdad en el sentido de supresión de clases. Esta verdad elemental de la destrucción de la comprensión democrática-burguesa y de la comprensión socialista de la noción de igualdad es la que se olvidó constantemente.

Pero si no se olvida, resulta evidente que el proletariado, después de haber derribado a la burguesía, realiza por eso mismo un paro decisivo en la vía de la supresión de clases. Y que para llevar a bien esta tarea, el proletariado debe continuar su lucha de clases utilizando el instrumento del Poder del Estado y haciendo presión con él a la vez sobre la burguesía derribada y sobre la pequeña burguesía vacilante.

N. LENTIN

## La política rusa de Inglaterra

(Los párrafos que se leerán a continuación, pertenecen a un artículo aparecido en el «Pravda», de Moscú, el 17 de Abril de 1920. La primera parte, que aquí no aparece, se refiere a las divisiones internas en el sistema social inglés; el fragmento que aquí publicamos, contiene los argumentos principales y la parte final del artículo.)

El punto más interesante por el momento, es el significado del reciente cambio en la política inglesa con respecto a la Rusia del Soviet. ¿Cómo es posible explicar que justamente en los momentos en que la burguesía inglesa se prepara para la lucha decisiva contra el proletariado de Inglaterra, trate al mismo tiempo, de entrar en relaciones con la Rusia del Soviet, el lugar de la revolución proletaria? ¿No hay en estos hechos una contradicción que muestra la falta de sinceridad en los himnos pacifistas ingleses? ¿No es este un caso típico de la astucia inglesa?

Si debemos hablar de un deseo de parte del gobierno inglés por hacer la paz con nosotros, es forzoso considerar ese deseo como un simple manotazo, pues el gobierno inglés no piensa entrar en relaciones pacíficas permanentes con la Rusia del Soviet. Pero, si en lugar de considerar los planes últimos del gobierno inglés, simplemente nos preguntamos si Inglaterra piensa seguir una política de paz con nosotros en el futuro inmediato, es posible dar una contestación afirmativa. Fuera de toda duda, el gobierno inglés está tratando de llegar a un arreglo con nosotros con el propósito de despejar así el camino para las relaciones pacíficas con la Rusia del Soviet. Esta política internacional no contradice en modo alguno la política interna de Inglaterra, la cual va dirigida contra la clase trabajadora de ese país, sino que, por el contrario, ambas se complementan.

En la lucha de Inglaterra contra la Rusia del Soviet, durante el periodo comprendido entre la revolución de Noviembre y la bancarrota del imperialismo alemán, los factores dominantes no eran de naturaleza social. El propósito de Inglaterra en esa lucha consistía en ahogar el poder que, según el imperialismo inglés, se había aliado al imperialismo alemán.

Aunque este punto de vista parezca ridiculo, no cabe duda de que el gobierno inglés tenía serios temores de una posible conquista de Rusia por parte del capitalismo alemán, con el consentimiento tácito o declarado del gobierno del Soviet. Pues el burgués inglés, como nosotros bien sabemos, no cree en la estabilidad permanente de un gobierno de obreros y campesinos en Rusia.

Cuando el imperialismo inglés se libró de esos temores por la derrota del imperialismo alemán, cuando la terminación de la guerra, y la desmilitarización de los ejércitos trajeron al primer plano la cuestión social, cuando el fermento revolucionario entre las masas trabajadoras mostró al gobierno inglés que ni aún las naciones victoriosas estaban inmunes de las conmociones sociales, recién entonces la lucha contra el poder del Soviet comenzó a presentar un carácter enteramente social. La clase capitalista de Inglaterra resolvió ahogar a la Rusia del Soviet, la cuna de la revolución mundial. Ya entonces había dudado Lloyd George de las posibilidades de una victoria por las armas contra el Soviet, pero una gran mayoría de la burguesía inglesa, cegada por el odio y el sobresalto continuo, adoptó el punto de vista expresado por el ex primer consejero de la embajada inglesa en Petrogrado, Mr. Linley, en la carta a Lord Curzon, y concluido en estas palabras: «Hay que tratarlos como verdugos».

El aplastamiento del Kotchak, Judemich y Denikin por el Ejército Rojo, demostró al capital inglés que Lloyd George estaba en lo cierto al oponerse a las aventuras de las intervenciones armadas. La burguesía inglesa reconoció que fracasaría en suprimir el centro revolucionario del este. En consecuencia, creyó más prudente utilizar sus fuerzas para aplastar a los movimientos revolucionarios que iban apareciendo en su propia casa. Si logra el éxito en esa empresa ya tendrá tiempo luego para cambiar nuevamente su política con respecto a la Rusia del Soviet. Pero por el momento la política de Inglaterra con nos-

otros puede ser expresada militarmente en la siguiente forma: Dado que la ofensiva contra la Rusia del Soviet se puede decir que ha fracasado, hasta cierto punto, debido al hecho que los obreros ingleses, los aliados de la Rusia del Soviet, se mantienen activos en la retaguardia del imperialismo inglés, éste ha considerado más prudente, por el momento, crear una poderosa retaguardia por medio de una victoria sobre la clase obrera inglesa y con el propósito de conseguir mejor esa victoria (tenemos frente a nosotros a un excelente ejemplo de la capacidad de adaptación de Inglaterra) el imperialismo inglés trata de valerse precisamente de sus relaciones amistosas con la Rusia del Soviet. El comienzo de estas negociaciones de paz no sólo traerá la quietud a los obreros ingleses, que ahora se mantienen unidos al grito de «No tocar a Rusia», sino que también será el mejor medio de lograr una pacificación permanente del proletariado inglés.

La causa principal de las actuales agitaciones revolucionarias en Inglaterra está en el continuo ascenso del costo de la vida desde la terminación de la guerra. Uno de los motivos para esta carestía progresiva parece ser el monopolio norteamericano de los cereales y de las materias primas. Si consiguiera entonces el imperialismo inglés reorganizar el sistema ruso de transportes, obteniendo cereales de parte de Rusia en cambio de su protección industrial, podría tener la esperanza de contener la crisis revolucionaria en su propio país. Ahora bien, es indudable que los dirigentes del imperialismo inglés se están preguntando al mismo tiempo si esta política no traerá como consecuencia la consolidación de la Rusia revolucionaria. Esta pregunta ha sido hecha a Lloyd George por una buena parte de la prensa burguesa y ha sido contestada por éste en términos similares a los siguientes: «Es imposible construir un sistema social permanente sobre bases comunistas. La sociedad sólo puede subsistir basada en la propiedad privada y en la iniciativa privada. El peligro de una oposición comunista no radica, entonces, en la posibilidad que el comunismo reemplace permanentemente a la sociedad capitalista. El peligro reside en la acción destructiva del periodo revolucionario. Pasado ese periodo de caos todos los países han de volver nuevamente al capitalismo. La Rusia también retornará al capitalismo, y su regreso será tanto más rápido, cuanto más pronto entre en relaciones comerciales con el mundo capitalista. En las fábricas centralizadas los capitalistas extranjeros demostrarán a los obreros rusos que el capitalismo es mejor que el comunismo. Cuando el bloque sea anulado, el comercio no se realizará únicamente con el gobierno de la Rusia del Soviet; comerciantes secretos crearán un sistema secreto de intercambios con el capital extranjero, y esto traerá todo el fracaso de toda la política económica del poder sovieta. Y si aún el poder del Soviet, invencible por la fuerza de las armas, no sucumbiera en la lucha económica pacífica, tendría, sin embargo, que transformarse por completo y convertirse en un poder que sirva de unión a los intereses del campesino capitalista con los intereses del obrero, sobre las bases de una economía mercantil. Por este camino nosotros hacemos la paz con la Rusia del Soviet, con la esperanza de obtener una victoria no sólo sobre la revolución inglesa, sino también sobre la revolución rusa».

Tal es el pensamiento de los dirigentes del imperialismo inglés en los precisos momentos en que entran en negociaciones de paz con nosotros. Como no está en nuestro propósito el educar a los ministros de Inglaterra, hemos de ahorrarnos el placer de criticar estas opiniones, que han sido citadas únicamente con el propósito de exponer a nuestros lectores las causas de la política pacifista inglesa hacia Rusia.

La paz inglesa es, pues, la continuación de la guerra inglesa contra la Rusia del Soviet, pero por medio de las armas económicas. La posibilidad de una victoria o de una derrota de esta política inglesa, depende de la rapidez con que se desintegre la economía capitalista en Inglaterra y de la rapidez con que en Rusia se vaya integrando la economía comunista.



## Una polémica entre Max Eastmann y Romain Rolland respecto al papel de los intelectuales en la cuestión social (1)

Mi querido Romain Rolland:

Débole una respuesta a su gentil nota de Abril y a la declaración que usted tan cortésmente transcribe. Si yo hubiese podido unirme a usted en esa declaración, hubiera contestado de inmediato, más no pudiendo hacer, he esperado disponer de tiempo para explicar el motivo.

La explicación es difícil, porque mi discrepancia con la declaración de usted es tan radical que hace difícil la crítica de los puntos particulares. Poseo una sensación semejante a la que tendría si debiera explicárselo por qué habito en otro planeta.

En primer lugar, filosóficamente me resulta imposible hablar de «intelectuales» y del «Espíritu» como usted habla. Me parece absolutamente anticientífico decir: «El Espíritu no tiene amor. Nosotros somos los esclavos del Espíritu. Nosotros no tenemos otro amor. Fuimos creados para conducir y defender su luz y para reunir en torno a ella a todos los hombres desviados». Quizás esto dependa de mi educación adquirida en las Universidades americanas, conforme a los principios de la teoría pragmática del saber, pero creo, más bien, que esto depende del hecho que yo pretendo que al sonido de las palabras le corresponda un significado exacto, preciso. El Espíritu, con abstracción de toda aplicación a propósitos prácticos, si existiera tendría una importancia moral y social pequeña o nula. La lógica matemática y los diversos sistemas de geometría superior son sus preocupaciones características en la esfera de la verdad general y en las ciencias de los hechos particulares un hombre puramente espiritual sería, en muy poco, superior a un tonto. Además, cuando el Espíritu reconoce los valores y propone fines humanos prácticos, no existe en el nada que sea esencialmente democrático o revolucionario o únicamente social y caritativo. Puede ser completamente capitalista o conservador, sin dejar de ser Espíritu. De modo que entiendo que en vuestra reacción contra las insanas perversiones del intelectualismo, del cual se han hecho culpables los patriotas exaltadores de la guerra, usted ha hecho de la intelectualidad abstracta un ideal mucho más vasto y soberano que aquel que se conforma a la realidad. Yo quisiera casi arriesgarme a decir que usted no alude propiamente al Espíritu cuando lo escribe con mayúscula, sino al Espíritu puesto al servicio de ciertos fines ideales, que usted ha elegido. Yo creo que es sobre la elección que usted quiere insistir, si bien usted se ilusiona con este lenguaje platónico.

En segundo lugar, me resulta moralmente repugnante hablar de mi mismo, y observar a usted y a sus compañeros que hablan de nosotros como de «intelectuales» y concebidos como miembros de una clase separada. En las mismas frases con que usted condena «las castas» el uso que hace de la palabra «nosotros» me sugiere la idea de un culto superior. En nuestro artículo de la revista «Foreign Affairs», presentando la declaración de usted al pueblo inglés, hablan de la desgracia de una «división entre el pensamiento superior y los trabajadores». Yo no puedo pronunciar esa expresión «pensamiento superior». No es más elevado pensar ideas abstractas que cosas concretas, aunque esto pueda ser más interesante para algunos. Al contrario, cuando este pensamiento tiene un tono de presuntuosa superioridad o importancia, es mucho más bajo, desde el punto de vista de la moralidad social. Platón que ha sido el padre del culto del intelectualismo y que dio de éste una justificación específica, afirmando que las ideas son efectivamente más reales que las cosas, se mostraría, no obstante, cada vez más consciente de lo absurdo de sus

proposiciones. «Esos amigos de las ideas», decía, aludenlo a sí mismo y a sus secuaces están ellos mismos afectados de una especie de locura». Yo creo que todos aquellos que se encuentran imbuidos por la conciencia de su intelectualidad, deberían tener muy en cuenta ese escepticismo pragmático e irónico que salvó a Platón impidiéndole que se convirtiera en un pequeño presuntuoso aparato de los instintos naturales de los hombres.

En tercer lugar, después de haber reconocido que el problema que nos proponemos es un problema de selección de valores, y que el «Espíritu» puede ser puesto al servicio tanto de aquellos que optan por la tiranía y la reacción nacionalista como de aquellos que optan por la libertad y la democracia internacionalista, y después que nosotros, de nuestra parte, hemos optado por la libertad y la democracia — entonces, en realidad, el Espíritu nos plantea una pregunta. — Puesto que existe una ciencia que consiste en una serie de hipótesis relativas al método con la cual esta nuestra selección, debe ser realizada en el mundo actual, esa ciencia es una de las más claras y ardientes obras de la mente humana. Es la ciencia fundada en el Manifiesto Comunista de 1848, la ciencia de la revolución basada sobre la interpretación económica de la historia. Y casi el primer postulado de esa ciencia por cuanto se refiere al tiempo moderno sienta que si queremos obtener libertad y democracia para el mundo debemos colocarnos, con todas nuestras fuerzas y sin reservas de ninguna especie, de parte de la clase trabajadora en su lucha contra los poseedores del capital. Nosotros debemos adquirir, por lo menos, en lo relativo a este problema social, una mentalidad combativa y empeñar una consciente lucha de clases. Esto es, en mi entender, el mandamiento de lo que tiene de mejor el Espíritu — o sea lo más científico — a los que han elegido por meta en el mundo, la libertad y democracia. Y así cuando le veo murmurar sin reservas contra los hombres que han convertido el pensamiento en un instrumento del interés egoísta de una clase y cuando oigo decir: «Nosotros conocemos el Pueblo, uno universal», etc., quedo convencido que usted no ha acogido lo mejor que el Espíritu le ofrece en el mismo camino que usted está recorriendo. Páreceme que usted no se ha sometido lo suficiente, en su idealismo social, a la disciplina del intelecto, mientras que pareciera creer usted que el intelecto dispone en ese idealismo de una dosis mayor a la que realmente dispone.

Usted mismo ha denunciado severamente a «los intelectuales» del mundo por haber «abdicado» de su independencia, aunque creo que sería un alivio para su alma de usted si se percatase que los intelectuales no poseían independencia alguna. No existe una clase independiente de intelectuales, así como no existe una clase independiente de mercaderes de estora. Ciertamente existen individuos excepcionales en todos los oficios — individuos capaces de sacrificio personal por la causa de la humanidad. Pero los más eminentes mercaderes al por mayor y al detalle de mercancías intelectuales, disponen, en conjunto, de posiciones capitalistas y nacionalistas, y no sólo obraron en consecuencia durante la crisis de 1914, sino que obrarán del mismo modo en toda crisis mientras el capitalismo no sea destruido por los trabajadores.

No tendría tampoco confianza en algunos de los hombres y mujeres, cuyas firmas se hallan al pie de vuestra declaración — aunque yo los considere nobles y generosos — cuando en sus respectivos países se llegara a la realización de hechos grandes y definitivos en la lucha entre capitalistas y proletarios. Tendría más confianza en los ignorantes. Aparte de la presión que sobre ellos ejerce la fuente de sus rentas, la misma cultura y riqueza de saber que poseen ejerce, de suyo, una influencia conservadora. Integra a ésta una serie de hipótesis que han logrado éxito en el pasado y ella les predispone a aferrarse mucho más a lo pretérito que a aventurarse a un porvenir tan

profundamente diverso y cuya vanidad está implicada en el enunciado de esas mismas hipótesis.

Por una revolución efectiva la sabiduría es transformada en ignorancia, así como la riqueza se transforma en pobreza. Corrobora este aserto la tendencia contrarrevolucionaria de muchos intelectuales que creyeron estar de parte del proletariado.

Aún el mismo Máximo Gorki — un intelectual proletario si hubo otro igual — aceptó la dura realidad del gobierno proletario, único que puede hacer nacer una sociedad libre, después de largas y peligrosas dudas y después de haber permitido que su nombre fuera explotado en todo el mundo por los capitalistas en su campaña de descredito y, por ende, de aplastamiento de ese gobierno. ¿Debemos esperar de los intelectuales más débiles, menos ásperez y menos capaces para querer y soportar la operación quirúrgica que un amor perfectamente inteligente deberá hacer sufrir a la humanidad?

Usted sabe que yo escribo estas líneas, guardando el mayor respeto por su idealismo, y admiración por su valor moral. Usted ha sido una de las pocas luces que no se oscurecieron durante el tenebroso período que ha pasado. Simplemente, no abrigó confianza en el porvenir de la declaración formulada por algunos intelectuales que continuaban creyéndose una clase privilegiada, separada de los trabajadores asalariados de la tierra o que consideran que para un hombre que nutre ideales sociales existen reservadas funciones o lugares por encima de la batalla actual.

MAX EASTMANN

### Réplica de Romain Rolland

Caro Max Eastmann:

Le agradezco su carta del 3 de Noviembre. El desacuerdo entre nosotros es ciertamente completo, tanto que yo no quiero discutirlo aquí. Expondré las dos concepciones de la manera más objetiva en una obra en la que estoy trabajando.

Yo no me adhiero a una fe, ni religiosa ni marxista; pertenezco al país de Montaigne — espíritu que eternamente duda, pero que eternamente investiga. Yo busco la verdad. No la alcanzaré jamás, aunque yo pueda estar lejos de ella, siempre la tendré detrás.

## LOS TRENES DE PROPAGANDA EN RUSIA

### Cómo aprenden los campesinos las doctrinas comunistas

fomento del reclutamiento, aunque era muy buena, nunca fué desarrollada hasta llegar a tal punto de excelencia y conociendo la lentitud con que se disemina toda reacción desde el centro de este gran país hasta sus territorios lejanos, me llenó de extrañeza, no sólo la perfección de los carteles, sino también su eficaz distribución a tan largas distancias de Moscú.

Hace una semana se me presentó la oportunidad de ver dos de los trenes de propaganda, el objeto de los cuales era reducir políticamente el tamaño de Rusia, llevando al frente del país y a los distritos apartados la ciudad de Moscú, y así aminorar las dificultades que se oponen a la unidad general del propósito, el fin de toda propaganda. Hay esperanzas de que dentro de poco tiempo todo este sistema se prestará al servicio de propaganda industrial; por lo tanto, dicho sistema es de bastante interés general para merecer una descripción algo detallada.

Rusia, para fines de esta propaganda interna, está dividida en cinco secciones, cada una de las cuales tiene su tren especial, preparado para las necesidades políticas particulares de su sección. Llevando su propio nombre, su equipo especial de ferroviarios, una unidad de propaganda, tres días especiales, para cada tren, como los tripulantes de un buque. Los cinco trenes actualmente se llaman el *Lenin*, el *Comunista*, el *Revolución de Octubre*, el *Oriente Rojo* (el cual está actualmente en el Turkestan) y el *Cosaco Rojo*,

(1) Este trabajo constituye la contestación de Max Eastmann a la nota que Romain Rolland enviara a un número de intelectuales de distintos países, y que fue publicada en el número 2 de «Documentos del Progreso».



el cual estaba en un depósito de la estación de Kursk esperando algunas reparaciones antes de salir para Rostov y el Don. También estaba allí depositado el *Lenin*.

Burov, el organizador de estos trenes, es un hombre de pequeña estatura, de cara roja, que lleva americana y pantalones de piel remendados. Llevó un grupo de extranjeros — un sueco, un noruego, dos checos, un alemán y el autor — a visitar sus trenes; invitó a Radeck también, con la esperanza de que Radeck podría inducir a Lenin a visitarlos, en cuyo caso podrían sacarle una película para el cine, que daría mucho gusto a los aldeanos, y era posible también que así lo quería Lenin, el Comité Central les ayudaría un poco más.

A instancias de Burov fuimos primero a ver al *Lenin*. Nos enteramos de que Burov acababa de escaparse de lo que él consideraba una amarga aflicción, que le imponía el Departamento de Cultura Proletaria, obligándole a aceptar las decisiones y los servicios pictóricos de los futuristas, para la decoración de sus trenes. Para eso, quería que viéramos antes el *Lenin*, para compararlo con lo que él había hecho después de su emancipación, el *Cosaco Rojo*, cuya decoración efectuó cuando ya tenía puesto bajo su control la obra de los artistas. Se habían pintado las decoraciones del *Lenin* hace más de un año y medio, cuando, como se veía por algunas obras en las calles de Moscú que quedaban de testigos, el arte revolucionario que entonces florecía era dominado por el movimiento futurista. Todas las noches tenían decoraciones gijotescas e incomprensibles, pintadas en colores de los más chillones, y el proletariado tenía que quedarse satisfecho con lo que, el público aficionado al arte no comprendía ni apreciaba en los días anteriores a la revolución. Sus cuadros eran el «arte por el arte», y no podían menos de producir asombro y quizás temor en las almas de los obreros y campesinos de las pequeñas aldeas, que tenían la suerte de verlas.

El *Cosaco Rojo* era completamente distinto. Como Burov dijo, con una nota de gran satisfacción, así principio nosotros estábamos subordinados a los artistas, más ahora los artistas están subordinados a nosotros; esta es una frase en la que cabía toda posibilidad de un arte oficial excecable bajo el socialismo, aunque la verdad que el arte miserable florece con bastante libertad bajo todos los otros sistemas.

Le pregunté a Burov de qué medios él y sus amigos disponían para tener a raya a los artistas, y me explicó su sistema. La sección política de la organización decide cómo debe ser la pintura que ocupa toda una pared de cada coche. Esta idea es entregada entonces a un «agregado» de artistas, y dicho «agregado» es responsable para la realización de dicha idea en la práctica. Hay competencia entre los artistas. Al que ofrece el mejor plan le es concedido un premio; los jueces son los mismos artistas. Es un arte especialmente desarrollado para el cartel, con un objeto bien definido. El resultado es una cosa interesante, que siembra ideas con una fecundidad enorme, resantísima, que siembra ideas con una fecundidad enorme.

Las decoraciones en una pared del coche están divididas en dos partes. A la izquierda están representados los campesinos y obreros de la República Sovietista. Debajo está el título: «Yo permitimos que nos someten otra vez al yugo de la esclavitud»; y debajo del otro, a la derecha, en letras mayúsculas, dice: «En el Paraíso de los Blancos». Este paraíso es representado por un oficial del ejército dando una bofetada a un soldado, como se hacía con gran frecuencia en el ejército del zar y en más de uno de los ejércitos contrarrevolucionarios. Muestra también a obreros atados a palos, como hacían los blancos en varios de los pueblos del Sud. Había otro coche que indicaba los métodos seguidos bajo el régimen de los zares. Vimos pintada en este coche una tienda donde se vendía vodka a las gentes desgraciadas e infelices, las cuales desgraciadas de emborracharse con el vodka del Estado, eran castigados duramente por las policías del Estado. Luego viamos un coche que tenía pintadas en las varias clases de cosacos de las regiones del Don, Terek, Kubán y Ural, montados a caballo y caminando en parejas. Al otro lado de este coche, estaba representada la infantería cosaca.

En otro coche vimos un cuadro muy divertido de Stenka Razin en su barca de remos, con un cañón de bronce de tipo antiguo montado en la parte delantera, y el remando río arriba. Debajo había escrito: «Yo ataco sólo a los ricos; con los pobres comparto todo». Por un lado se ven correr a todos los pobres y harapientos, que salen

de sus chozas para unirse con él; al otro lado, la gente rica le apedrea desde su castillo.

En otro coche hay un cuadro notable, muy típico de la Rusia del Sud, con una inscripción que dice a los cosacos que no teman que la República de los Soviets quiera molestarlos por su religión, porque bajo su régimen todos tienen libertad y derecho absolutos para creer lo que les dé la gana. Hay otro coche que enseña a Kolchak sentado dentro de un corral, en Siberia, guardado por un soldado rojo. Judenich está sentado dentro de un pequeño círculo y un anuncio adjunto que indica que está en Estonia, y Denikin está corriendo a toda prisa a un asilo que tiene el título con la Media Luna del Imperio Turco. Otro cuadro muy interesante representa a un grupo de jóvenes cosacas aprendiendo a leer, y una cosaca vieja, muy realista, cerca de ellas, aconsejándolas que no hagan esas tonterías. Mas no podemos seguir describiendo todos los coches. El *Cosaco Rojo* está compuesto de diez y seis vagones, y cada uno tiene sus cuadros especiales que cubren completamente todas las paredes.

## Telegrafía sin hilos, Periódicos, Cinematógrafo, Libros

La parte interior de los trenes está arreglada de una manera admirable lo cual demuestra claramente que los rusos son capaces de organizar muy bien una vez que se deciden a hacerlo. Pasamos por todos los coches del tren. En un vagón está instalada una estación de telegrafía sin hilos, capaz de recibir noticias de puntos a tan largas distancias como Caernarvon o Lyon. Otro coche está formado con todo el aparato necesario para publicar periódicos, del cual salen 15,000 ejemplares diarios, del modo que en el distrito donde se encuentre el tren, por los ojos y apartado que sea del centro del país, se reciben todas las noticias simultáneamente con Moscú, y, por lo general, muchos días antes de llegar al *Isciató* o el *Pravda*, que llegan frecuentemente con retraso. Y con las últimas noticias muestra los periódicos con sus últimas propagandas, y con lo primero, forzosamente tienen que leer lo segundo.

Junto con este coche va el vagón con el cinematógrafo, con bastantes asientos para sentar a 150 personas. Pero no se proyectan las películas dentro del coche nada más que para los niños que vienen por el día, y durante el verano se emplea también cuando hace demasiada luz por fuera durante la noche. Por la noche cuelgan una gran sábana de la manera usual junto al ferrocarril. Hay una apertura especial en la pared del vagón para las proyecciones de las películas, de manera que muchos miles de personas pueden verlas a la vez. El señor Burov, muy entusiasmado, insistía en enseñarnos una pareja de películas que presentaban a los Boy Scouts comunistas en sus campamentos, reuniones de niños en Petrogrado y las grandes manifestaciones del año pasado en honor de la Tercera Internacional. Sintió muchísimo el pobre Burov que, a consecuencia de tener prisa, Radeck no podía esperarse a ver un drama titulado «El Padre y el Hijo», obra que, según nos aseguraba, con las lágrimas casi brotando de los ojos, era tan palpitantemente conmovedora, que no sentiríamos, después de haberla visto, el haber retrasado nuestro viaje.

Otro coche tenía instalado un motor de energía eléctrica para el alumbramiento del tren y para todos los otros fines necesarios. Hay, además, una cocina muy limpia y un comedor, donde antes de sacar nuestra película (una experiencia horrorosa cuando Burov me preguntó a un asistente en además de interés de repollo con carne y té. Hay otro coche dedicado a librería, donde durante todo el tiempo que la gente compra libros, el gramófono canta canciones revolucionarias de Demian Biedny o habla con la elocuencia de Trotsky o la lógica de Lenin. Otros vagones están destinados a viviendas del personal, divididos según sus deberes políticos, militares, pedagógicos, etc., etc. Porque el tren no sólo tiene como objeto la agitación; lleva también un estado mayor para dar instrucciones a las autoridades locales o explicarles lo que no han entendido, y principalmente para llevar las ideas del centro de Rusia a los pueblos más apartados de la República y a la vez para llevar sus ideas a Moscú. Esto se realiza por medio de un buzón que va en uno de los coches, con el título de «quejas en general». Cualquiera persona, en cualquier

sitio que tiene algo que alegar o proponer, puede de este modo comunicarse con el centro.

Cuando el tren está de viaje, anuncia su llegada por anticipado y por medio de telegramas, para que los Soviets locales aprovechen el tiempo arreglando reuniones, cines y conferencias. Llega siempre este notable tren decorado con admirables cuadros, y en seguida procede a la publicación y distribución de sus periódicos, a la venta de libros (me dicen que la librería es materialmente asaltada en todas las paradas del tren). Envía sus libros y carteles a una distancia de 40 verstas y a ambos lados de la línea, por medio de los autocamiones que lleva consigo, y además divierte a la población con su cinematógrafo.

## Un nuevo uso para sus trenes

A mi juicio no ha habido nunca un instrumento de propaganda tan eficaz como este. Respecto a si los rusos

podrán, después de organizar su defensa militar, atacar con igual éxito el problema, mucho más importante, de la reorganización industrial, el empleo de este sistema de propaganda es un factor muy de consideración.

Hasta ahora, el uso principal de estos trenes y de los carteles que distribuían, ha sido la propaganda de los Soviets contra los rusos blancos y los extranjeros que les ayudan. Pero ahora que se termina la guerra civil, ya se están pintando dos trenes para un fin nuevo. Aunque la invasión polaca pueda obligarles a aplazar la solución de los problemas económicos y a gastar sus mejores fuerzas en la guerra durante un año más, es de esperar que dentro de muy poco tiempo los cinco trenes podrán dedicarse a explicar, no la necesidad de luchar, sino la necesidad de trabajar, con el fin de solucionar la crisis económica que data de 1915, desde cuya fecha no ha gozado Rusia de la paz, que es la primera condición de su mejoramiento social.

## Héroes y Mártires del Comunismo

### Tybor Samuelli

Este nombre debe ser y será conocido de todos los proletarios.

Cuando la República de los Soviets fue derribada en Hungría, uno de sus jóvenes jefes, un hombre de alto valor, encontró la muerte en la frontera. No sabemos aún en qué circunstancias fue perdida esta vida tan preciosa para el proletariado. Según las noticias oficiales, el camarada Samuelli se mató de un tiro de revólver en la cabeza, al ser detenido por los gendarmes de Renner y de la Segunda Internacional, que habían sido poco antes los gendarmes de Carlos de Habsburgo. Es posible: Samuelli era una naturaleza de acero y altiva, a quien la caída del Poder de los Soviets, y el hecho de entregarse vivo podían parecer una capitulación inadmisibles. Puede que en realidad no quisiera entregar su espada revolucionaria a sus enemigos y preferiera la muerte a la cautividad. Pero puede admitirse otra hipótesis: ¿valdrán más los gendarmes de Renner que los de Noske? ¿Son mejores Zeir y Bauer que Scheidemann y Bart? Y si los verdugos de Alemania pudieron asesinar a Rosa Luxemburgo y a Carante ni el Liebknecht en el momento en que intentaban fugarse, ¿por qué los verdugos de Austria no habían de poder arreglar de una vez para siempre todas sus cuentas con Tybor Samuelli?

El proletariado húngaro puede estar orgulloso de esta figura. Y el odio furioso, el inextinguible rencor que la burguesía húngara alimentaba contra Samuelli es completamente comprensible. Sus cualidades distintivas eran una voluntad inflexible, una rara sangre fría, una pluma brillante, una incansable energía.

Como Bela Kun, pasó por la escuela revolucionaria de Rusia y en este país fue donde el autor de este artículo le conoció. Antes de la guerra, Samuelli era uno de los redactores del órgano central la social democracia húngara, *Náprava*. Durante la guerra, en la que tomó parte como oficial, fué hecho prisionero. Aquí vivió en condiciones espantosas. Fué enviado a la Siberia y a la Manchuria. Tuvo que trabajar con frecuencia en los pantanos y en las minas, con el agua hasta las rodillas y gravemente enfermo. Intentó huir, pero fué detenido en la frontera sue-

ca por los gendarmes del zar. Al fin, la revolución le devolvió la libertad.

Entonces, Samuelli desplega sus alas como un águila. Es raro encontrar hombres que den con tanta abnegación como él, todas sus fuerzas a la causa que conmueve y renueva actualmente las capas históricas. Un rasgo curioso y que es propio del verdadero revolucionario: Samuelli no desdén nunca ninguna labor, por difícil y desagradable, por penosa y desapercibida. Con un ardor igual trabajaba en la escuela de los propagandistas, escribía la redacción del periódico, apastaba con las armas en la mano las revueltas contrarrevolucionarias, redactaba folletos, trabajaba en la comisión extraordinaria, tomaba la palabra en los mítines o hacía un programa de trabajo para sus camaradas. En todo momento podía apretar el martillo de su muser, que no abandonaba nunca. De un valor excepcional, Samuelli estaba siempre en guardia.

En general, en las necrologías hay una dosis de exageración. Pero en lo que se refiere a Samuelli no sabríamos exagerar. En el momento en que escribo estas líneas, veía ni la figura amada y querida de este camarada con la mirada fatigada de sus ojos inteligentes y su sonrisa siempre ligeramente sarcástica, rostro nervioso y abrumado, pero energético al mismo tiempo. Samuelli sólo dormía de cuatro a cinco horas diarias; el resto del tiempo vivía para la Revolución.

He tenido ocasión de ver los hombres más diversos y, entre ellos, los revolucionarios de casi todos los países, pero rara vez he encontrado una personalidad tan atrayente, un camarada tan excelente como Samuelli. Fué durante toda su vida un modelo de hidalguía comunista.

Samuelli ha muerto joven. Es cierto que su naturaleza, tan bien dotada, se habría desarrollado con mayor amplitud todavía. Pero lo que este hombre ha dado al proletariado durante su corta existencia, no será olvidado nunca. Su figura quedará siempre, como la de otros mártires nuestros, en el límite de las dos épocas, como un símbolo de comunismo militante.



## Adhesión del anarquista Erich Muhsam al Partido Comunista Alemán

(Reproducimos de «La Internacional Comunista», número 6, que a su vez lo ha tomado del periódico comunista alemán «Neue Jugend», la séptima adhesión de Erich Muhsam al Partido Comunista Alemán, y el comentario de la «Neue Jugend».)

Dice la «Neue Jugend»:

«Reproducimos a continuación una declaración de Erich Muhsam que ha sido publicada por todos los órganos de la prensa comunista. Muhsam es uno de los militantes y publicistas más conocidos del anarquismo alemán. Actualmente, lo mismo que Tom Weinbül, está encerrado en la prisión de Augsburg. Hemos sabido últimamente que los dos, al igual que los demás detenidos políticos, habían decidido protestar por la huelga de hambre contra los malos tratos de que eran objeto. Es, nadie lo ignora, por hechos de este género como pueden apreciarse los beneficios de la «revolución alemana». La adhesión de Muhsam al Partido Comunista es un hecho semejante al de los Freudler-Libres, partidarios holandeses (representantes del movimiento revolucionario cristiano) incorporados también al movimiento comunista. Asistimos por todas partes a los mismos acontecimientos: cualesquiera que sean las diferentes filosofías profesadas por los militantes, los contingentes revolucionarios se agrupan para no formar más que un frente único contra la burguesía y el oportunismo.

Muhsam escribió: «Hace ya veinte años que propago los principios del anarquismo revolucionario. Mucho antes de la guerra mundial y de la revolución universal, militaba en el medio político por la revolución social, por la acción directa, de la cual Miguel Bakounine fue el mayor propagandista. Mis ataques contra el marxismo, del que Kautsky era el intérprete más autorizado, eran sobre todo dirigidos contra la participación del proletariado en el trabajo parlamentario, contra la actitud oportunista en presencia de la sociedad capitalista, y contra el principio de la colaboración con la burguesía, que, durante algunas decenas de años, caracterizó la política social-demócrata. Mis amigos y yo no hemos dejado de denunciar el peligro que amenazaba al movimiento obrero, destinado a empantañarse en el barrial parlamentario, en la obtención de aumentos de salarios, en el burocratismo sindical o corporativo. Nos rehusamos a sostener las organizaciones social-demócratas y, perseguidos por las autoridades, ridiculizados por los «leñeros obreros» a quienes arrancábamos la careta, luchábamos por la emancipación del yugo del Estado valiéndonos de las armas que la lucha económica pone a disposición del proletariado.

«La experiencia de la revolución ha quitado la venda de los ojos de la clase obrera por lo que respecta a la política de la social-democracia, cuyos efectos se han hecho especialmente evidentes en el curso de la guerra, cuando los jefes oficiales de la social-democracia adoptaron

sus nuevas posiciones de renegados. Todo lo que los bolshéviks han realizado en Moscú, y sus éxitos revolucionarios sin precedentes en la historia del mundo, prueban cuánta razón tenían aquellos que no veían la salud del proletariado mundial más que en la conquista, por los trabajadores mismos, del poder legislativo y ejecutivo. Las tesis teóricas y prácticas de Lenin, sobre la realización de la revolución y las tareas comunistas del proletariado, han dado a nuestra acción una nueva base, haciendo revestir la lucha contra el capitalismo de nuevas formas. Sus exposiciones teóricas constituyen el punto sobre el cual pueden, por fin, coincidir los discípulos de Marx — de Marx libre de Kautsky y Bernstein — y los de Bakounine; pues ya no hay en adelante obstáculos insuperables para la unificación del proletariado revolucionario todo.

Los anarquistas-comunistas han debido, es verdad, ceder en el punto más importante del desacuerdo entre las dos grandes tendencias del socialismo: han debido renunciar a la actitud negativa de Bakounine respecto de la dictadura del proletariado y aceptar la opinión de Marx sobre este punto. Personalmente, he comprendido desde el principio de la revolución, la necesidad de la dictadura del proletariado para la conquista del poder, y es conformar a ello a estos principios que he orientado mi acción de propagandista. El segundo desacuerdo, el que se refiere a la organización centralista o federalista, no es más — gracias a la solución genial que le ha dado Lenin con la idea de los Soviets — que una disputa de palabras. Cuando se organizó el Partido Comunista Alemán, le presté una colaboración amistosa; llegué a hacer uso de la palabra en algunas reuniones del Partido, y si bien no trabajé directamente en su constitución, he contribuido a afianzarla en Múnich y en la región de Múnich muchos miles de obreros. En cuanto a adherirme yo mismo, no podía aún resolverme, no habiendo pertenecido jamás a ningún partido y no queriendo romper con mi pasado anarquista.

«El curso de la revolución, su apaciguamiento momentáneo por las fuerzas coaligadas del militarismo, del capitalismo y el social-patriotismo, me han determinado, sin embargo, a tomar otra resolución: me adhiero desde hoy al Partido Comunista Alemán.

«La unidad del proletariado revolucionario es necesaria y no debe ser retardada. La única organización que puede realizarla es el Partido Comunista Alemán. Espero que los camaradas anarquistas, que ven en el comunismo el fundamento de un orden social equitativo, seguirán mi ejemplo. La abolición del Estado bajo todas sus formas es, tanto como el nuestro, el fin de Lenin. Ninguno de nosotros abdica, pues, nada de sus convicciones. Espero que los camaradas del Partido Comunista Alemán, no se rehusarán a adherirse entre ellos. Viva la revolución mundial! Viva la Tercera Internacional!

ERICH MUHSAM

Fortaleza de Augsburg, Septiembre de 1919.

(Traducción de G. R.)

## De la Delegación Socialista Italiana

### EN RUSIA

Petrogrado, 6 de Junio de 1920.

Pasando la frontera estonia-rusa, el primer núcleo habitado que encontramos es Iamburg, aldea de tres mil habitantes, que el otoño pasado, por su cuarto de hora de celebridad, gracias al ejército blanco de Judenich, quien había instalado aquí su cuartel general para marchar hacia Petrogrado. En la estación de Iamburg el tren se de-

tiene. Una muchedumbre multiforme de campesinos, obreros, mujeres, niños y soldados rojos nos esperan. Se encuentran todos alineados, en un orden semi-militar a lo largo del andén. Nadie desciende para agruparse en torno al tren, como lo habría hecho nuestra muchedumbre. Estandartes y banderas rojas por doquier. Inusitadamente un canto solemne, grave, concorde y entonado se eleva. Todos se descubren. Los soldados firmes con la mano al

kapis en señal de saludo, participan en el canto. Es la *Internacional*, cantada con lentitud, en un tono muy bajo y con una expresión en los rostros y en la voz, de religiosidad. Pienso en el canto litúrgico en la iglesia de Reval. Todos nosotros escuchamos con profunda emoción.

Los más escépticos de entre nosotros, tienen los ojos húmedos. Pensamos en los largos sufrimientos, atroces e inenarrables del pueblo ruso del cual vemos representada una pequeña parte en los umbrales de la República de los Soviets. El canto cesa. Alguien, un Comisario del Soviet Local, lanza un grito que alcanzamos a comprender que es un viva al socialismo italiano. La muchedumbre responde con triple hurra!

Luego breves discursos de saludo. Un soldado nos da la bienvenida de parte del Ejército Rojo; un obrero el de sus compañeros de fábrica; un comunista el del Partido, y el presidente del Soviet, el del Gobierno Local. Serrati contesta por nosotros. Un compañero ruso traduce.

Creemos que el tren puede continuar. Pero no, el Soviet nos quiere contar como huéspedes por lo menos durante una hora. Nos mezclamos a la pequeña muchedumbre. Se forma un cortejo ordenado que atraviesa las calles largas y anchas, a la aldea montona de son negro, en graciosas casas de madera o de ladrillos rojos, entre largas hileras de árboles revestidos de un tierno follaje verde. El cortejo se encamina cantando. Es la *Internacional* que expande sus notas severas en el aire limpio y fresco de esta primavera rusa.

Ni gritos ni alboroto. Nada que pueda recordarnos las manifestaciones políticas de las muchedumbres latinas. Si, en lugar de banderas rojas, viéramos agitarse los estandartes decorados de símbolos sagrados, crearíamos en una procesión religiosa de alguna aldea del veneciano.

En la «Casa del Pueblo» mesa servida. Una larga mesa donde hallamos colocación una treintena de personas y sobre la cual encontramos pequeños montones de pan negro en tajadas, platos de munteca, queso, fresco muy exquisito y un monumental *smoczar* centelleante, para el té.

Después de este pequeño almuerzo, visitamos la casa. Es una gran casa burguesa. El propietario ha huido con su familia otros sabe dónde. El Soviet la ocupa. He aquí el salón. Todo se halla en su sitio, mantenido con extrema limpieza; dos cómodos divanes, un sillón, sillas a chuletas, espejos y un piano de cola en un ángulo. Tocaba en él la hija del dueño. Actualmente tocan las hijas o los hijos de los obreros que en las escuelas soviéticas aprenden también música.

En las largas y frías noches invernales, el salón es animado siempre. Se toca, se danza y se baila. Hay salas para la lectura y para los fumadores. Dormitorios cuyas camas parece que esperan a alguien. Se reservan para los huéspedes, a los compañeros de pasada, pues en Iamburg no existen hoteles.

Pregunto a un viejo campesino, con el rostro cubierto por una barba gris, espesa y risada, entre la que rie una boca satírica, y cuya expresión es dulcificada por dos ojos vivaces, inquietos, llenos de bondad e inteligencia:

—¿Existen aún burgueses en Iamburg?

—Ciertamente, — me contesta.

—¿Les habéis quitado sus casas, sus muebles y la tierra?

—Oh, no! La tierra sí, porque no la trabajaban, pero han permanecido en sus casas y nadie los ha molestado.

—Pero no habéis incendiado, devastado todo lo que se presentaba delante de vuestros ojos?

Mi interlocutor prorrumpe en una fuerte risotada y luego dice, y el intérprete traduce:

—He comprendido; crees también tú, *tsarisch*, en las historias de los diarios burgueses de Europa.

Me costo un poco de fatiga para convencerlo que no creía absolutamente en tal cosa. Luego le pregunto si se encontraba contento de la revolución, a lo que me responde:

—Tengo dos hijos en el Ejército Rojo, y lamento que no pueda proporcionarle otros, o no pueda ir yo mismo. Dicen que soy viejo y que debo permanecer trabajando en la fábrica. Ciertamente, la revolución no es una diversión, pero es necesaria. Aquí, Iamburg ha sido por tres veces campo de batalla, dos veces bajo el dominio de los «blancos». Aún si debiéramos volver a luchar otras dos veces más, diría que la revolución es santa.

Otro, un joven obrero, oficial de la guarnición, me ex-

plica mejor lo que significa haber estado bajo el dominio de los «blancos». Mujeres violadas, hombres torturados y fusilados, casas incendiadas y viviendas requisadas.

—Pero ha pasado, — agrega; — los Judenich no vendrán más.

—Y si viniera un nuevo Judenich?

—Lucharíamos, todavía, como contra los polacos, hasta romperle las castillas.

Mi interlocutor es un joven de 20 años. Rubio, ojos azules, rostro delicado. Habla con tranquilidad, sin visos de pasión, como si relata una historieta leída en un libro de fantasía.

Abandonamos Iamburg después de nuevos discursos y nuevos hurras, saludados una vez más por las notas de la Internacional y por las manos que se nos extienden y se agitan, mientras el tren se mueve lentamente hacia el oriente.

Dos paradas en Gatchina. La primera en una especie de estación suburbana, donde nos saluda otra muchedumbre más numerosa y más festiva que la de Iamburg; la segunda en la estación central.

Aquí la muchedumbre es enorme. El entusiasmo es más vibrante. Las mujeres, jóvenes y maduras, se encuentran en gran número. Tienen un aire más elegante. Se sienta en la proximidad de Petrogrado. Lo que nos sorprende es una larga y doble fila de soldados que casi oponen un dique a la muchedumbre. Equipados con soberbia, armados de fusiles con bayoneta calada, rígidos, severos, saludan militarmente nuestra llegada. No son los pocos soldados de Iamburg, mezclados a la muchedumbre, sino un grupo del Ejército Rojo, cuya perfecta disciplina vemos y comprendemos.

El Comisario del séptimo ejército, Lashevich, un obrero metalúrgico, sube sobre un banco y habla a los soldados de estado en estado. Es un obrero de fibra. Uno de esos hombres hechos para elevar a las muchedumbres a alturas supremas. Aparte de lo que dice — y que rápidamente nuestro intérprete nos resume — existe en las inflexiones de su bronceada voz, en su gesto decisivo, autoritario, en su mirada de hombre que no conoce desfallecimientos, en toda su persona maciza, una expresión elocuente de fuerza, de convicción, de valor, de voluntad, que durante una batalla debe valer más que alguna pieza de artillería.

Habían otros, todos trabajadores. Ninguno logra borrar la impresión que el discurso de ese mecánico, jefe político de un ejército, ha dejado en nosotros. Es fácilmente comprensible que con hombres semejantes, forjados en la incandescente hornalla de la revolución, producidos casi violentamente por las visceras de una clase hasta ayer condenada a destruir todos los valores morales e intelectuales y que vegetaba en el gris nivador de una vida de servidumbre eterna, un pueblo, que aun en las más difíciles condiciones y entre los más rudos obstáculos que la historia jamás ofreciera para poner a prueba la tenacidad y la capacidad para la victoria de una raza o de una clase, saliera triunfante.

Escuchando a Lashevich me pareció que la elocuencia, este instrumento magnífico de revelación del pensamiento humano echado a perder por la retórica y la mentira, de nuestra inconsistente civilización super-cerebral, reanudara su alto valor como gestadora de historia. Yo no sé pensar como este potente Ejército Rojo, vasto y disciplinado, heroico y paciente, que ha luchado y que lucha desde Irkutsk a Arcángel, desde Persia a Crimea, del Beresina a los Urales, logrando siempre destruir al enemigo multiforme, no sé, digo, concebir este ejército proletario, compuesto por hombres que salían que ofrecían su vida por su libertad y por el más alto ideal humano que haya seducido las mentes y los corazones de los hombres, sin una falange de oradores semejantes a este que oía, capaces de encender o de vivificar en el alma del soldado la pasión ardiente por la Revolución, por la cual es bello vivir, pero también es bello morir.

Abandonamos a Gatchina en medio de gritos fragorosos de saludo, del jovial despliegue de pañuelos, de los sonidos de fanfarrias y del ondular de los estandartes rojos. Atravesamos a Pulkova — pocas casas esparsas al pie de una colina. John Reed, que viaja con nosotros, me señala el vasto plano, el sitio donde los obreros llegados de Petrogrado, armados de simples fusiles, algunas ametralladoras y algunos automóviles blindados, arrojaron al



enemigo en el terreno pantanoso a fuerza de brazo; se batieron contra los cosacos de Kerensky y de Krasnov que, en las jornadas de Noviembre de 1917, intentaban volver a Petrogrado para derribar al improvisado gobierno bolsheviki.

Reed se encontraba entre los guardias rojos voluntarios de la revolución. Los cosacos, armados de artillería, se encontraban sobre la colina. Los obreros se fueron descubiertos. Les acompañaban mujeres que también disparaban, y niños que ayudaban a los tiradores. Se cantaba y moría envueltos en una humedad densa y penosa. Los cosacos no resistieron al ataque revolucionario. Enarbolaron la bandera blanca. Kerensky huyó durante la noche. Krasnov fue hecho prisionero y enviado por sus propios cosacos a los bolsheviki.

Historia de hace treinta y un meses. ¡Parece tan lejana! Llegamos a Zarskóte Zelo. Residencia de invierno del zar y que fué su prisión por algún tiempo.

## El Ejército Rojo del Trabajo

### Decreto del Consejo de Defensa de obreros y campesinos sobre el Primer Ejército Revolucionario del Trabajo

1.º El Tercer Ejército Rojo de Obreros y Campesinos ha de ser utilizado para la obra proyectada. Este ejército puede ser considerado como una organización perfecta; no puede ser desorganizado ni dividido, y será conocido por el nombre de Primer Ejército Revolucionario del Trabajo.

2.º La utilización del Tercer Ejército Rojo para la obra proyectada, es sólo una medida temporal. El período de duración será determinado por una regulación especial del Consejo de Defensa, de acuerdo con la situación militar, así como también con el carácter del trabajo que el Ejército deberá realizar, y dependerá especialmente de la productividad práctica del Ejército del Trabajo.

3.º Las obras en las que el Tercer Ejército tendrá que aplicar sus fuerzas y medios son las siguientes:

#### Primero:

- La preparación de alimento y forraje conforme a la regulación del Comisariado de Abastecimientos, y su concentración en determinados depósitos;
- La preparación de madera y su envío a las factorías y estaciones del ferrocarril;
- La organización para este objeto del transporte por tierra, así como del transporte fluvial y marítimo;
- La movilización de la potencia de trabajo necesaria para elaborar en una escala nacional;
- Trabajo constructivo sin límites, como también en amplia escala, para poder introducir gradualmente trabajos ulteriores.

#### Segundo:

- Reparación de instrumentos agrícolas;
  - Faenas agrícolas, etc.
- 4.º La primera obligación del Ejército del Trabajo es la de proporcionar provisiones, no inferiores a la ración del Ejército Rojo, para los trabajadores de las regiones donde el ejército esté estacionado; esto se efectuará por medio de los órganos de refuerzo del ejército en aquellos casos en que el presidente del Consejo del Ejército del Trabajo en el Comisariado de Abastecimientos (núm. 7) encuentre que no hay otro medio para proporcionar a los trabajadores arriba mencionados las provisiones necesarias.
- 5.º La utilización del trabajo del Tercer Ejército en una localidad determinada debe ocurrir en la localidad donde reside la parte principal del Ejército; esto será determinado exactamente por los órganos fundamentales del ejército (núm. 6) con una confirmación posterior por el Consejo de Defensa.
- 6.º El Consejo Revolucionario del Ejército del Trabajo es el órgano encargado de la obra señalada, con la con-

dicción de que la localidad donde los servicios del Ejército del Trabajo puedan ser aplicados sea la misma en que los servicios del Consejo Revolucionario del Ejército del Trabajo gozan de autoridad económica.

7.º El Consejo Revolucionario del Ejército del Trabajo ha de estar compuesto por miembros del Consejo Revolucionario de Guerra y por representantes autorizados del Comisariado de Abastecimientos, del Consejo Supremo de Economía Pública, del Comisariado de Agricultura, del de Transportes y del Comisariado del Trabajo.

Un Consejo de Defensa especialmente autorizado, con funciones de presidencia del Consejo del Ejército del Trabajo, estará al frente de éste.

8.º Todas las cuestiones relativas a organizaciones militares internas y definidas por reglamentos de servicio militar interno y demás disposiciones militares, serán resueltas en definitiva por el Consejo Revolucionario de Guerra, que introduce en la vida interna del ejército cuantos cambios estima necesarios, a consecuencia de las exigencias de la aplicación económica del Ejército.

9.º En toda esfera de trabajo (alimentación, combustibles, ferrocarriles, etc.), la decisión última sobre la organización de ese trabajo será concertada con la de la esfera representativa del Consejo del Ejército del Trabajo.

10.º En caso de desacuerdo radical, se trasladará el asunto al Consejo de Defensa.

11.º Todas las instituciones locales, Consejos de Economía Pública, Comités de Alimentación, Departamentos, etc., tienen que cumplir las órdenes especiales e instrucciones del Consejo del Ejército del Trabajo, por medio de los miembros correspondientes de este último, en su totalidad o en lo que respecta al trabajo exigido por la aplicación de la potencia de trabajo de las masas.

12.º Todas las instituciones locales (Consejos de Economía Pública, Comités de Alimentación, etc.), han de permanecer en sus localidades propias y realizar, por medio de sus órganos ordinarios, el trabajo que les corresponde en la ejecución de los planes económicos del Consejo del Ejército del Trabajo; las instituciones locales pueden cambiar su estructura o sus funciones, o cualquiera otra condición, sin el consentimiento de los representantes correspondientes, miembros del departamento del Consejo del Ejército del Trabajo, o en caso de modificaciones radicales, con el consentimiento del correspondiente departamento central.

13.º En el caso de un trabajo para el cual puedan utilizarse partes del ejército de un modo casual, así como en el caso de aquellas partes del ejército residentes en lugar distinto de la parte principal, o que puedan ser trasladadas allende los límites de esta localidad, el Consejo del

VICENTE VACIRCA.

Ejército debe en cada caso ponerse de acuerdo con las instituciones locales permanentes para realizar el correspondiente trabajo; y en cuanto esto resulta práctico y no encuentra obstáculos que se opongan, los destacamentos militares separados pueden ser trasladados a su disposición temporalmente económica.

14. Los obreros competentes, en cuanto no son indispensables para la defensa del ejército mismo, deben ser trasladados por el ejército a las factorías locales y a las instituciones económicas, generalmente bajo la dirección de los representantes correspondientes del Consejo del Ejército del Trabajo.

NOTA: Los obreros competentes pueden ser enviados a las factorías, en condiciones cualesquiera, sin el consentimiento de los organismos económicos, a los cuales la factoría en cuestión está sujeta. Los miembros de las Trade-Unions pueden ser retirados de las empresas locales por necesidades económicas en relación con los problemas del ejército, pero sólo con consentimiento de los organismos locales.

15. El Consejo del Ejército del Trabajo debe, por medio de sus correspondientes miembros, tomar todas las me-

didias necesarias para obligar a las instituciones locales de un departamento dado a inspeccionar en las localidades los destacamentos del ejército y sus instituciones, en lo que se refiere a la realización de la participación en el trabajo de estos últimos, sin infringir los respectivos estatutos, reglamentaciones e instrucciones de la República de los Soviets.

NOTA: Es especialmente necesario ocuparse de que la tarifa general de pago del Estado sea observada en la remuneración de los campesinos por su entrega de alimentos o preparación de madera u otros combustibles.

16. El Departamento Central de Estadística, de acuerdo con el Consejo Supremo de Economía Pública y el Departamento de Guerra, está tratando de establecer las formas definitivas y el período de registro.

17. El presente decreto entra en vigor desde el momento de su publicación por telegrafo.

Presidente del Consejo de Defensa

V. ULIANOV (LENIN)

S. BRICHKINA, Secretario

Moscú, 15 de Enero de 1920.

## El peligro es inminente pero la victoria es segura

Debido a las historias de las victorias polacas, los gobiernos de la Entente, que habían empezado a entablar relaciones comerciales con nosotros y que estaban convencidos de que los guardias blancos no nos derrotarían, han empezado otra vez a vacilar. Los soldados del Ejército Rojo, los obreros y campesinos de Rusia, saben que los cuentos de los terratenientes polacos son completamente imaginarios. Todas las victorias polacas nacen de que la Rusia soviética, entretenida en la guerra contra los guardias blancos rusos, tenía muy poca fuerza en el frente occidental; de que se preocupaba cariñosamente de la sangre de los obreros y campesinos, y, por lo tanto, trataba de obtener hasta una paz pobre con los obreros y campesinos polacos, no deseando de ninguna manera la destrucción del ejército polaco.

Los terratenientes y capitalistas polacos saben lo mal que irán las cosas para ellos cuando la Rusia soviética reuna sus fuerzas, rompa las relaciones de paz y envíe sus tropas al combate. Ahora están regocijando con la captura de Jitomir, y con ellos se regocijan los explotadores de todo el mundo. El Ejército Rojo les probará que su triunfo tiene tan poca realidad como los de Denikin y Koltchak después de sus éxitos iniciales. Denikin divulgó su éxito en los periódicos de Rostoff-on-Don bajo el título de «El Primero de año estaremos en Moscú». El Primero de año fué celebrado por el Ejército Rojo en Rostoff-on-Don.

### Polonia será Roja

Toda Rusia soviética, todos los obreros, todos los campesinos inteligentes, concentrarán todas sus fuerzas de modo que esta guerra comprendida por la Polonia blanca contra nosotros sea la última guerra; de modo que para el año próximo seamos vecinos, no de Polonia blanca, sino de Polonia roja.

Radeck después de hacer observar que, para lograr de esta victoria, Rusia debe estar preparada a sacrifi-

car parte de su vasto programa económico, continúa:

Por estas razones y para impedir que la pandilla militar obtenga superioridad sobre los aliados, debemos vencer a los guardias blancos polacos tan pronto como sea posible. No hay duda de que el Ejército Rojo es más poderoso que el ejército polaco, a pesar de que muchos de los elementos del Ejército Rojo han sido cambiados en Ejército del Trabajo. Los polacos cuentan con las dificultades de los transportes. Los sucesos les probarán que están equivocados. Y, aunque estuvieran en lo cierto, lo principal en esta guerra no es derrotar al enemigo aquí y allí, sino derrotarlo hasta el fin. Nosotros derrotaremos al ejército blanco polaco por la superioridad de nuestro número y de nuestros armamentos, por nuestra superioridad moral y por la interior cohesión del Ejército Rojo.

Aunque el ejército polaco está influenciado por los antagonismos de clase, estos antagonismos no producirán sus efectos hasta después de una derrota. El gobierno polaco está ahora jugando con el nacionalismo de las masas, para las que un general rojo o un general blanco es siempre un general ruso. La aristocracia y la burguesía polaca no dejarán de unirse contra Rusia; pero, inmediatamente después de las primeras derrotas, empezarán los disgustos entre las diferentes pandillas que componen la burguesía polaca.

En Polonia tenemos que tratar con un enemigo fuerte y peligroso, y debemos comprender que la concentración de nuestras fuerzas en la frontera polaca es lo único que puede hacernos lograr terminar esta guerra rápidamente. Todas las determinaciones a medias, todas las ilusiones para conseguir que Polonia, después de haber gustado la guerra, reconozca su error y muy aprisa se reconcilie con nosotros, y todos los esfuerzos para llevar a efecto esta guerra simultáneamente con un vasto programa económico, no harán más que retardar la victoria, es decir, retrasar el momento en que nosotros seamos fuertes para derdicarnos sin obstáculos a nuestros proyectos económicos.

CARLOS RADECK



## Notas sobre la Revolución bolshevik

Petrogrado 6-10 de Noviembre de 1917.

M. Albert Thomas, diputado (*Champigny-sur-Marne*)

Mi querido amigo:

Pasé dos horas en la casa de Alejandra Kollontay. La miembro de Salud Pública vestida elegantemente de terciopelo oscuro, a la antigua, que moldea agradablemente las formas armoniosas de un cuerpo largo y flexible, visiblemente libre de trabas. Cara redonda, facciones finas, cabellos ligeros y graciosos, ojos azules, profundos y dulces, Kollontay es una bellísima mujer, de apenas cuarenta años. Pensar que ella es ministro es extraño y yo experimento una sensación que aún ninguna otra audiencia ministerial me ha producido. Nuestros ministros tienen evidentemente otros encantos. Haré un ensayo para exponer las consecuencias políticas del acceso de las mujeres bonitas al poder.

Inteligente, culta, muy educada, acostumbrada a los exóticos arrebatadores de la tribuna popular, la Virgen roja, que es, además, madre de familia, sigue siendo muy sencilla, tal vez muy mujer de mundo. Es para mí desde ahora, una buena camarada. Pero instalada en su casa, en un gabinete de trabajo modesto y decorado con gusto, esta bolshevik que milita en la extrema izquierda del bolshevismo, me parece dispuesta a todas las concesiones. Yo la volveré a encontrar, a todas horas en el cuartel general de la insurrección, con su hábito fatigado, clásico de militante, más viril y menos seductora.

De minuto en minuto ella se anima. La visita termina, la discusión comienza. Kollontay deplora el gesto considerado de Rikof y de otro comisario del pueblo que acaban de presentar su dimisión. Desertan en plena batalla. Van a agravar la confusión de las masas bolsheviks. Han trabajado, en esa forma, contra la revolución. En cuanto a ella, continuará en su puesto no obstante temer mucho al espíritu fantástico, a la impulsividad, a la nerviosidad de Trozky y a las tendencias demagógicas de Lenin, dos hombres excepcionalmente notables, pero sin contacto suficiente con el pueblo. Desea llevar a sus camaradas a la entente con los mensheviks, necesaria para salvar a la revolución.

No ve todo de color de rosa como Trozky. Después de una larga residencia en el extranjero, que la mayor parte de los militantes socialistas rusos, perseguida, condenada, constreñida al destierro, descubra una Rusia que conoce mal, la Rusia de los obreros y paisanos, masa mística, dulce, fraternal, pero inerte y que va a remolque del proletariado occidental, incapaz de comprender todavía el sentido profundo del socialismo.

Hay en ese proletariado, en verdad, una élite admirable, formada en el estudio y en el sufrimiento, hombres como Chapiukoff, ministro obrero del Trabajo. Pero, actualmente, Kollontay no cree ni en una victoria definitiva de los bolsheviks, ni en el establecimiento inmediato de un régimen pre-colectivista. Mensheviks y bolsheviks deberán ser luego dominados por los partidos moderados. ¿Puede ser posible la creación de una república realmente democrática? Cualquiera sea la suerte que el porvenir reserva a la tercer revolución, por corto que sea el pasaje del pueblo ruso por el poder, el primer gobierno, que representa directamente los paisanos y obreros, dejará en el mundo entero gérmenes que fructificarán.

«Nuestros adversarios creen equivocadamente que la quiebra de la revolución rusa, consiguiera la quiebra del socialismo internacional. Fácil es poner de relieve en qué estado de podredumbre, el zarismo ha sumergido a Rusia, a la que, el joven socialismo acaba de asir en sus brazos frágiles y torpes. La tarea excede a sus fuerzas. Ex-

cede las fuerzas de todos los partidos. Además, los bolsheviks sucumbirán sin duda, pero antes de desaparecer habrán hecho resonar palabras desconocidas, fórmulas nuevas que no serán jamás olvidadas. Los decretos del gobierno revolucionario ruso serán para el proletariado de mañana, lo que fueron para el Tercer Estado los decretos de la gran revolución francesa: un faro que alumbrará un mundo mejor. Nuevas esperanzas serán despertadas, nuevas luchas serán suscitadas.»

Kollontay teme la paz de sumisión con los Hohenzollerns. Ella no confía tanto como Trozky en el posible éxito de una guerra revolucionaria. La indisciplina es horrorosa; ella se alaba de haber contribuido a desarrollarla, porque sigue siendo antimilitarista. Trozky y Lenin, quieren, en materia militar como en toda otra materia, centralizar únicamente el comando.

Ellos tienen razón. Desean reducir el papel de los Comités de soldados. Más Kollontay piensa con buen sentido, que sus camaradas chocarán con resistencias casi invencibles. La masa de soldados se ha pasado a los bolsheviks, porque ellos son los prageros de una paz inmediata, pero los demurrará e indudablemente rehusará, en todo caso, a seguirles el día en que quieran arrastrarla a una guerra, aunque sea revolucionaria.

Kollontay realizará un corto viaje a Finlandia. Ella alaba, justamente a mi parecer, la política hábil de las nacionalidades, inaugurada por los bolsheviks. Desde ahora los efectos se harán sentir, particularmente en Finlandia, donde los habitantes estaban a punto de tender los brazos a Alemania, donde después de algunos días, el movimiento parece dibujarse a favor de una unión con la República Federal Rusa.

Presento actualmente a Destrée un cuadro de los fenómenos bolsheviks y pido una cita, para él, a Kollontay. Estando muy ocupada, le propuse almorzar en mi casa con él.

Ella exclama: «Con usted, sí; con él, jamás». Ella termina por reconocer que el embajador de Bélgica es indudablemente más liberal que el ministro bolshevik, que ella, en el fondo es más burguesa y más llena de prejuicios en este sentido que un socialista burgués como Destrée, pero no cede.

¿Tendrá la independencia para decir que Kollontay, como Trozky y Lenin, es acusada formalmente de estar al servicio de Alemania, y que yo no consigo creerlo? Ella produce, en efecto, la impresión muy firme de una mujer convencida, honesta, vibrante.

Continúo siendo el único aliado, y lo deploro vivamente, que está en contacto con el Smolny. Entre tanto, a fuerza de golpear el clavo, parece hundirse un poco y creo que del lado inglés desde luego, del lado francés después (este es la sucesión normal de las iniciativas aquí), se piensa establecer, en un porvenir indeterminado, relaciones que, además, se impondrán, algún día verosimilmente a todos. ¡Qué de tiempo y ocasiones perdidas!

Ciertos aliados se han equivocado groseramente sobre el alcance exacto del movimiento maximalista. Viviendo en sus sueños — sueños sin grandeza — no han querido ver la realidad. Actualmente agravan sus faltas. En lugar de presentar un buen semblante a la mala fortuna, se han empeñado en los errores pasados y continúan afectando imprudentemente su menoscabo por una fuerza real, por la más real de las fuerzas rusas. Lo mismo si ella oscurciera mañana, la Rusia popular no les perdonará jamás el haber combatido desde el comienzo e ignorado sistemáticamente en seguida a esta fuerza.

JACQUES SADOUL

## Kamenev y el Soviet de Moscú

11 de Febrero de 1919.

Litvinov no tuvo suerte con su habitación del Hotel Metropol. Es pequeña, oscura, sucia y más fría que la mía. El se siente enfermo, afectado del pecho; puede ser a causa de su discurso de anoche; pero mientras estoy con él, Kamenev lo llama al teléfono para decirle que un carruaje lo espera abajo y que desea que venga al Soviet de Moscú para hablar de la situación internacional. Litvinov trata de rehusar, más en vano, y me dice que si deseo ver a Kamenev, haré bien en acompañarlo. Encontramos a Kamenev en el hall del hotel, y algunos minutos después, un pequeño automóvil Ford nos lleva al Soviet de Moscú.

El Soviet se reúne en la pequeña sala de conferencias del antiguo Político. Cuando llegamos, había una reunión de partido, y Kamenev, Litvinov y yo nos pasamos atrás de la estrada, a una pequeña habitación vacía, donde nos divierte un miembro del Soviet, cuyo nombre he olvidado.

Era la primera vez que Kamenev hablaba a Litvinov desde su regreso, y creo que ellos olvidaron que yo estaba presente. Kamenev pregunta a Litvinov qué es lo que tenía intención de hacer, y Litvinov le contestó que él deseaba establecer un departamento especial de control, que recibiría todas las quejas, examinaría el trabajo de los diferentes comitadarios, los desembarazaría de dobles empleos, etc., en una palabra, sería el departamento más impopular de Moscú. Kamenev se pone a reír. «No piense que usted es el primero en tener esta idea. Todos aquellos que vuelven a Rusia después de haber estado en misión, tienen la misma idea. Retornando del extranjero observan mejor que nosotros las imperfecciones de aquí, y cada uno mejor que nosotros podría poner todo en orden. Kamenev ha estado aquí durante meses y procedió en esa forma. Lofte hizo lo mismo cuando retornó de ese modelo de orden que es Berlín. Ahora, es nuestro el turno, y estoy pronto a apostar que cuando Varovski vuelva (Varovski está ahora en Petrogrado), tendrá listo también en el bolsillo un plan de control general. Pero la cosa no es factible. El único medio, cuando una cosa no marcha, es encargarla a alguno con quien se puede contar. Así es un mal la falta de jabón. Bien. Nombrará una comisión y el jabón desaparece instantáneamente. Pero encargad a un hombre del asunto y, de una forma o de otra, nosotros lo tendremos».

—¿Dónde está concentrada la industria del jabón?

—Existen buenas fábricas bien montadas aquí, pero ellas no trabajan, en parte por falta de materias primas, y en parte porque algún imbécil se ha imaginado que para hacer el inventario es necesario hacer cesar todo trabajo».

Litvinov le pregunta lo que piensa de la situación en general. El responde que sería buena si a lo menos se pudieran mejorar los transportes; pero para que el público de Moscú pueda advertir una mejora apreciable, sería necesario que un centenar de varones de víveres llegaran todos los días. Actualmente, raramente llegan más de veinte.

Interrogué a Kamenev respecto a las escuelas; me responde que una de sus dificultades es debida al militarismo que le es impuesto por los ataques del exterior. Me explica que los soldados del nuevo Ejército Rojo, cuya mayor parte son obreros, está acostumbrado a disponer de más confort que los soldados del ejército que estaba formado en su mayoría por campesinos. Ellos no quieren dormir sobre las planchas de los antiguos cuarteles que eran abominables, superpobladas y malsanas.

Trozky, que busca por todas partes locales donde hacer sus cuarteles, no encuentra nada mejor que las escuelas, y dice Kamenev: «Nosotros hemos de luchar firme por cada escuela». Otra dificultad, es la falta de libros escolares. Los manuales de historia, por ejemplo, escritos bajo el régimen de la censura y conforme a los principios

del antiguo régimen, son inútiles actualmente, y los nuevos no están aún listos, sin contar la dificultad de proveerse de papel y hacerlos imprimir. Muchas cosas, sin embargo, han sido hechas. Ningún niño en Moscú está amenazado por el hambre: 150 a 180.000 niños son alimentados gratuitamente todos los días en las escuelas. Más de 10.000 pares de calzados de fieltro han sido repartidos entre los niños necesitados.

El número de librerías ha aumentado considerablemente. Desde el punto de vista físico, los obreros viven en condiciones bastante más malas que en 1912, pero en lo que respecta a su bienestar intelectual, no existe comparación posible. Establecimientos como el famoso restaurant Lar, donde antes los ricos celebraban sus orgías y flirteaban, se han transformado en clubs y teatros obreros adonde todo obrero tiene derecho a concurrir. En cuanto a los pedidos de libros de provincia, los más grandes esfuerzos de las imprentas y las papelerías no han podido bastar.

Cuando la reunión del Partido terminó, volvimos a la sala de conferencias donde los miembros del Soviet se ocupan ya sus asientos. Me sorprendió la ausencia de público que antes llenaba las galerías. La fiebre política de la Revolución había pasado, y hoy el auditorio no es más numeroso que el que acude de ordinario al Soviet mismo en la Cámara de los Comunes. El carácter del Soviet mismo no había cambiado. Casi todos los hombres sentados en los bancos eran obreros que escuchaban lo que se decía con atención sostenida. Litvinov repleto en sustancia su discurso de la víspera, dándole un carácter un poco más demagógico y haciendo resaltar que después de la victoria de los aliados, el único sitio del mundo que no fue dominado por el capitalismo era la Rusia de los Soviets.

El Soviet adoptó una resolución expresando: «Su firme confianza en que el gobierno de los Soviets obtendrá éxito en lo atinente a la paz y así abrirá una ancha vía para la construcción del Estado proletario».

Se pasa una nota a Kamenev, quien después de haberla examinada, anuncia que el representante recientemente elegido por los obreros chinos de Moscú, deseaba hablar. Este era Chitaya Kuni, un pequeño chino robusto, que tiene una cabeza grande y estaba vestido con un gabán y calzaba botas de cuero negro. Lo había visto antes y me había preguntado quién era. El fué acogido con gran cordialidad y pronunció un discurso tranquilo, casi tímido, en el cual declaró que él aprendió de sus camaradas rusos la forma cómo convenía introducir el socialismo en China y formuló otros cumplimientos del mismo estilo.

Respondió Reinstein, contando que en un Congreso obrero americano, celebrado algunos años atrás, los americanos habían cerrado sus puertas a un representante de la Unión de los Trabajadores Extranjeros. «Tal era, dijo, el sentimiento de América en la época en que Gompers era omnipotente, pero ese momento ha pasado». Escuchando a Reinstein yo me preguntaba en cuántos países, aparte de Rusia, un representante obrero extranjero sería tan bien acogido. La razón de este hecho no debe buscarse en la generosidad de corazón de los rusos, sino en la unificación general de los salarios. Kuni no puede representar la concurrencia del trabajo en el mercado. Conversé luego con el chino. Es presidente del Soviet chino. Me dice que había en Moscú poco más o menos un millar de obreros chinos y que tienen, en consecuencia, el derecho de estar representados en la administración de la ciudad. Le pregunté si hay chinos en el Ejército Rojo. Me dice que no debe haber más que dos o tres mil.

ARTHUR RANSOME.

Del libro «Seis semanas en Rusia, en 1919»



# DOCUMENTOS

## Correspondencia oficial entre la Rusia Soviética y Polonia

II.—Nota del Gobierno Soviético del 2 de Abril de 1920, contestando a la Nota N.º 10.

*Patek, Ministro de Relaciones Exteriores, Varsovia, Abril 2, de 1920.*

El pueblo trabajador de Rusia, por intermedio del Gobierno soviético, el que es la expresión de su voluntad, extiende una mano fraternal al pueblo polaco ofreciendo la conclusión de una paz completa y duradera entre las dos potencias. Inspirado en un serio deseo de poner término a todas las hostilidades entre los dos países, el Gobierno Soviético ha propuesto a las autoridades polacas suspender temporariamente las operaciones militares a lo largo de toda la línea del frente ocupado por los ejércitos ruso y polaco, convenido que sólo en tales circunstancias la tarea de la conferencia de paz puede ser realizada normalmente, sin ser estorbado por acontecimientos externos y operaciones militares. El gobierno polaco rechazando nuestro ofrecimiento de armisticio entre Polonia y Rusia, queda así el único agente y causa de los múltiples desastres que invadirán a las clases trabajadoras de ambos países como resultado de la prosecución ulterior de la guerra.

En consecuencia, sólo sobre el gobierno de la República Polaca cae toda la responsabilidad por cada gota de sangre que sería derramada en la acción que está por venir de las dos partes, como también por todas las privaciones y desastres que pueden sobrevenir todavía a las clases trabajadoras de Rusia y Polonia.

El Gobierno Soviético no ve a qué fin puede tender el gobierno polaco con la prolongación de las operaciones militares si sus designios son realmente pacíficos. En este orden deben necesariamente surgir dudas frente a la oposición que el gobierno polaco muestra a la creación de condiciones adecuadas para las negociaciones de paz manteniendo el derramamiento de sangre. El Gobierno Soviético tampoco puede entender cómo pudo el gobierno polaco insistir en su demanda para que las negociaciones de paz sean llevadas en Borisov, que está situada en la zona de operaciones militares, y en donde aún en el caso de un armisticio local, se carecerá por completo de condiciones fundamentales necesarias para asegurar la libre e inestorbada conducta de negociaciones de paz. La proposición de que el armisticio local sea concluido solamente cerca de la cabeza de puente de Borisov por el tiempo de las negociaciones, mientras la guerra continuara exten-

diéndose a lo largo de toda la línea del frente, parece tan extraña, que las autoridades soviéticas rusas no pueden dejar de sospechar del gobierno polaco en tener algunos designios ocultos de naturaleza estratégica.

El Gobierno Soviético Ruso mientras está deplorando la demora causada por la imposibilidad de dar una contestación favorable a estas propuestas del gobierno polaco, está buscando en vano para encontrar en aquellas proposiciones algún argumento en contra de la elección de algún sitio en Estonia como lugar de la conferencia de paz. Tomando en consideración el hecho de que un país neutral dispone de todas las condiciones necesarias para dar éxito a la tarea de la propuesta conferencia y considerando que en una ciudad estoniana los delegados tendrían suficientes facilidades para comunicarse libre y directamente con sus gobiernos y estarían en una situación de contacto constante con ellos, el Gobierno Soviético urge la adopción de su primera proposición de que las negociaciones sean conducidas en una de las ciudades de la República Estoniana, cuyo gobierno ya ha dado su consentimiento en este sentido. Si a pesar de esto, por razones desconocidas a las autoridades soviéticas rusas, el gobierno polaco tomase la actitud de oposición decidida a la elección de Estonia como lugar de la conferencia de paz, el Gobierno Soviético Ruso, sugiere, para salvar todos los obstáculos para este propósito a Petrogrado o Moscú, en donde la delegación polaca podrá hacer uso de la estación radiográfica y el Gobierno Soviético Ruso consideraría aún posible — si lo hubiera deseado el gobierno polaco — de acordar, como última concesión, de conducir las negociaciones en Varsovia, en donde la estación radiográfica debería ser puesta a la disposición de la delegación rusa y en donde el rugido de los cañones no estorbará el curso tranquilo de las deliberaciones; pero con la condición que el gobierno polaco garantice a la delegación rusa la absoluta inmunidad personal y seguridad, y asegurarle la posibilidad de mantenerse en comunicación constante con su gobierno, sin ninguna intervención de afuera — usando libremente el radiotelegrafo, el telegrafo, correos, claves, telegramas y notas diplomáticas, cuyo secreto no debe ser violado.

Estimaríamos una pronta e inmediata contestación del gobierno polaco que, confiamos, será favorable para que las negociaciones pudieran empezarse pronto y sin demora.

Firmado: *Comisario para Relaciones Exteriores*  
(Continuará). CHICHERIN

## Radiogramas

### Telegramas breves

Ha empezado la navegación en los ríos Volga, Shexna y Mologa.

La provisión de oro tomada a Kolchak y enviada desde Irkutsk, alcanza a cuatro millones de rublos en oro y treinta millones oro en «hoillous». El oro peso en conjunto 19.000 puds como lo comunica el telegrama de Rosta.

La sección cosaca del Comité Ejecutivo Central designada en el Congreso de representantes de todos los ejércitos cosacos en el Congreso reunido últimamente en Moscú, dirigió un entusiasta llamado a todos los cosacos de Rusia a que rechacen el ataque vergonzoso de los capitán-polacos, cooperando con los trabajadores y campesinos.

El duodécimo Congreso del Bund-hebreo, actualmente reunido en Moscú, envió sus saludos fraternales a todas las organizaciones que pertenecen al Bund. El saludo dice: «En medio de una lucha heroica por la emancipación de la clase obrera, saludamos a nuestros hermanos de todos los países».

La provincia de Kazan está trabajando enérgicamente en el campo de la educación. En la sola ciudad de Kazan se abrieron 168 escuelas, principalmente en los barrios obreros, y son frecuentadas por 3735 obreros que saben leer.

### Rusia y Finlandia

Estocolmo, Mayo 28. — El gobierno finlandés propuso al gobierno soviético comenzar las negociaciones de paz en Dorpat el 10 de Junio.

Se encuentra en venta el interesante folleto:

## “SPARTACUS”

PROPOSITOS, OBJETIVOS Y AVENTURAS

Precio 0.20 ctvs.

Pedidos a JOSE NO

Casilla de Correo 4100 — Buenos Aires

En venta:

NICOLAS LENIN

La Lucha por el Pan

LEON TROTZKY

Trabajo, orden y disciplina

salvarán la República Socialista

Precio 0.20 centavos.

APARECIÓ

El folleto de CARLOS RADECK

El desarrollo  
del Socialismo

DE LA CIENCIA A LA ACCION

Precio 0.20 centavos.

### BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet	John Reed. — Cómo funciona el Soviet	Agosto
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes		> >
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista		> 0.20
León Trotzky. — El advenimiento del bolshévismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litovsk)		> 1. —
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras		> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo; de la Ciencia a la Acción		> 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado		> 0.20
> — Las Enseñanzas de la Comuna de París		> 0.20
> — Los Reformistas y el Estado. — Crítica de Engels		> 0.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

### EN PREPARACION:

G. Zinovieff. — Lenin. — Su vida y su actividad.
Bela Kun. — De revolución en revolución.
Nicolás Lenin. — La obra de reconstrucción de los Soviets
> — La revolución prole aría y el renegado Kautsky.
Jacques Sadoul. — Serie de cartas tituladas: ¡Viva la República de los Soviets!
Nicolás Bukharin. — El programa de los Comunistas.
Alejandro Taubler. — El absolutismo parlamentario y burocrático y la democracia de los Consejos.
La Tercera Internacional. — Su programa y sus propósitos.
Las leyes y decretos fundamentales y el Código del Trabajo de la República de los Soviets.



EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS  
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- Nicolás Lenin. — Cómo la burguesía utiliza a los renegados.  
León Trotzky. — La Revolución de No viembre.  
G. Chicherin. — Denikin y los aliados.  
Máximo Gorki. — Dos culturas.  
W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.  
El programa del Partido Comunista.  
Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.  
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.  
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.  
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.  
C. Nikolasky. — La República Rusa de los Soviets.  
N. H. Brailford. — ¿Parlamento o Soviet?

José Nô, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

---

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

Advertimos a nuestros lectores, que debido al elevado costo del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción.

Semestre . . . . .	\$ 2.40
Año . . . . .	" 4.50
Precio del ejemplar . . . . .	" 0.20

---

Pídalo en los kioskos y a los revendedores

Hágase suscriptor

A NUESTROS LECTORES

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que existen disponibles números atrasados, a excepción de los cuatro primeros que se hallan agotados. Los interesados pueden solicitarlos enviando su importe a Casilla de Correo 1160.